

LA SEGREGACIÓN Y TURISTIFICACIÓN ÉTNICA/RACIAL EN SUELO PERIURBANO
CARTAGENERO

ANA LUCÍA CAÑÓN TALERO

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el título de Socióloga

DIRECTORA

Diva Marcela García García

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Bogotá, 2020

Agradecimientos

Doy gracias infinitas a Dios, por colocarme en los lugares y con las personas indicadas, y por llenarme de luz para afrontar todos los retos que se han presentado.

A mi mamá por ser mi apoyo incondicional en este caminar, tanto personal como profesional, por ser voz de aliento, de fortaleza y de disciplina, por invitarme a arriesgarme y enseñarme de manera indirecta a una vida nómada.

A mi profesora y directora de tesis Diva Marcela, gracias por apasionarme en los temas urbanos, por su acompañamiento en las clases y en los primeros acercamientos a campo, por su paciencia, dirección y retroalimentación en la realización de esta investigación.

Al Santuario San Pedro Claver, por abrirme las puertas, y permitirme ser parte de sus proyectos en la zona norte de Cartagena.

Agradezco a las personas que hicieron parte del proceso en la zona norte de Cartagena, especialmente a John Jairo Pérez, Donisel Aguilar, Fermín Pérez (Gallito), y Rony Monsalve, por dedicarme parte de su tiempo, enseñarme y compartir sus realidades, historias, saberes y perspectivas acerca del territorio.

A mis profesores, gracias por sus enseñanzas y discusiones en clase. A mis amigos de carrera, gracias totales por la compañía, unión y cafés durante este proceso.

A los lectores esporádicos que se tomaron un momento para leer y hacer comentarios acerca de los avances de esta tesis, especialmente al pintor loco y sensato Jacobo Daponte V.

Tabla de contenido

1.	Introducción.	1
1.1	Objetivos.	3
2.	Marco Teórico.	3
2.1	Efectos de lugar en el espacio físico urbano.	4
2.2	Segregación.	5
2.3	Gentrificación.	9
2.4	Turistificación.	14
3	Metodología.	17
4	Contexto histórico de Cartagena de Indias, los esclavizados y el período extramural.	19
4.1	Contexto histórico del corregimiento de La Boquilla.	25
5	La turistificación en el corregimiento de La Boquilla.	28
5.1	La turistificación en suelo céntrico y urbano.	29
5.2	El desarrollo paralelo del turismo y de la desigualdad socioeconómica.	31
5.3	Turistificación en suelo periurbano.	33
5.4	El dilema del desarrollo y la consolidación de territorio étnico colectivo en la vereda de Manzanillo del Mar.	38
6.	Entre la segregación, el remplazo y la resistencia poblacional.	43
6.1.	Las Boquillas.	46
6.2.	Características de las viviendas y contraste de los estratos de la zona norte y sur.	52
6.3.	Turismos boquilleros.	56
	Conclusiones.	59

1. Introducción.

Luego de la expansión urbana extramural de Cartagena de Indias, se consolidaron barrios extramurales en la proximidad del sistema de fortificaciones, y su periferia, como es el caso de estudio del corregimiento de La Boquilla, espacio físico habitado por población negra desde el siglo XVI, con el establecimiento de los primeros palenques en la zona norte de Cartagena, hasta la actualidad.

A finales del siglo XX, Cartagena ve la necesidad de expandir el turismo y su suelo urbano, por lo que se contempló el espacio físico boquillero como zona para la expansión que estaba requiriendo la ciudad. Esta expansión trajo consigo la llegada de nuevos agentes sociales: turísticos, hoteleros e inmobiliarios, los cuales pretenden tener un poder hegemónico con tintes neocolonialistas en lo económico y social, destinados a una población flotante (turistas) y, población de estratos socioeconómicos altos. Su arribo causó modificaciones en el uso del suelo y sus dinámicas, y aumento de la calidad de vida, sin esto significar mejoras en las condiciones de vida de la población local boquillera.

De esa manera, el espacio físico boquillero, se valorizó de modo que, en primer lugar, ocasionó una segregación del territorio, pues en la *zona sur* del corregimiento se ubicaron los proyectos turísticos, hoteleros e inmobiliarios, y en la *zona norte*, la población negra boquillera. En segundo lugar, la presión y violencia simbólica propiciada por los agentes sociales de la *zona sur* y el encarecimiento del suelo, ha provocado la expulsión y/o remplazo de la población negra boquillera.

Dicho proceso nos remite a los fenómenos urbanos de la segregación, gentrificación y turistificación. Fenómenos que nos permiten comprender la manera en la que se estructura, transforma y consolida el espacio físico y sus dinámicas poblacionales, estos han sido estudiados en su mayoría en suelos urbanos y sin presencia de población auto reconocida como grupo étnico negro, sin embargo, es pertinente para el caso de estudio, plantear estos fenómenos para el suelo periurbano y con presencia de población que se auto reconoce como grupo étnico negro, entendiendo que, en el espacio físico no se presentan intercambios de capitales, fundamentados en discursos discriminatorios en torno al factor cultural étnico/racial.

Teniendo en consideración lo anterior, esta investigación se basa en los fenómenos de segregación y turistificación, en cuanto estos suscitaron estrategias que repercutieron en la población segregada, que la llevaron a un ejercicio de resistencia, apropiación cultural e histórica, turismo comunitario y ecológico.

La presente investigación consta de un marco teórico que tiene el objetivo de dar cuenta de los fenómenos de: segregación, gentrificación y turistificación de manera general, se establece la particularidad con el factor cultural étnico/racial para América Latina y para el caso específico de Cartagena de Indias. Seguido de ello, el apartado *Contexto histórico de Cartagena de Indias, los esclavizados y el período extramural*, trata del contexto histórico de Cartagena y su expansión

urbana extramural, hasta llegar al corregimiento de La Boquilla, al norte de la ciudad, espacio en el que se proyectó a inicio del siglo XXI la expansión urbana; actualmente, es un territorio en constante transformación a causa de la llegada de nuevos agentes sociales: turísticos, hoteleros e inmobiliarios, que convergen en el territorio con la población negra boquillera, asentada tradicionalmente allí. El siguiente apartado de *La turistificación en el corregimiento de La Boquilla*, corresponde a la descripción de este fenómeno urbano desde finales del siglo XX hasta hoy en día, que se produce en un espacio que corresponde a suelo periurbano, con presencia de población que se auto reconoce como grupo étnico negro. Finalmente se presenta el último apartado titulado *Entre la segregación, el remplazo y la resistencia poblacional*, en el que se da cuenta acerca de las transformaciones que se han originado en las dinámicas poblacionales, a partir de la segregación y turistificación en el espacio físico boquillero.

1.1 Objetivos.

General

A través del proceso de cambio histórico de Cartagena de indias, analizar las presiones y tensiones que se han gestado sobre el espacio físico boquillero y su población, a raíz de la segregación y turistificación.

Específicos

- Presentar el proceso histórico de poblamiento de Cartagena de Indias, como antecedente que se relaciona con los procesos de segregación étnica/racial y las transformaciones actuales.
- Describir el fenómeno de la turistificación en el caso en La Boquilla.
- Analizar las transformaciones de las dinámicas poblacionales a raíz de la turistificación.

2. Marco Teórico.

El siguiente marco teórico pretende exponer los principales elementos conceptuales acerca de los fenómenos urbanos de la segregación, gentrificación y un tipo de gentrificación relacionada con el turismo, denominada turistificación. Estos elementos, junto con la propuesta del sociólogo

contemporáneo Pierre Bourdieu en los *Efectos de lugar*, acerca de las luchas por la apropiación del espacio y la manera en que el ser humano o los agentes sociales se sitúan dentro de él, reconociendo que, es un espacio dotado de poder simbólico, económico, político, social y cultural, buscan analizar sociológicamente el problema de manera general y establecer la particularidad para América Latina, lo que nos lleva a comprender el contexto específico de la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia.

El caso particular de Cartagena será el punto central de este trabajo, debido a que la población étnica negra¹ ha hecho parte de la composición de la ciudad desde el siglo XVI, asimismo, ha sido la protagonista en los fenómenos de *segregación*, *gentrificación* y *turistificación*. La población negra centra sus procesos de lucha en el espacio físico en el factor cultural étnico/racial más que en el factor socioeconómico.

Teniendo en cuenta la importancia de la población negra en la construcción de Nación y de sus luchas en el espacio físico, es fundamental ahondar en el factor étnico/racial en América Latina, pues a pesar de su relevancia a lo largo de la historia, han sido discriminados, excluidos y segregados, por grupos dominantes – colonizadores, que reproducen y perpetúan la inequidad, exclusión y abusos hacia esta población, fundamentados en un discurso asociado al color de piel, cultura, lenguaje y religión (Bello y Rangel, 2002).

2.1 Efectos de lugar en el espacio físico urbano.

A lo largo de la historia, las ciudades han presentado heterogeneidad dentro de su espacio geográfico y social, donde el ser humano se sitúa en un lugar determinado dependiendo de su capital económico, simbólico, cultural y social. «El *lugar* puede definirse decididamente como el punto del *espacio físico* en que están situados ... ya sea como *localización*, ya, desde un punto de vista relacional, como *posición*, rango en un orden.» (Bourdieu, 2000, p.119). En el espacio físico

¹ Para el presente trabajo se hará referencia a la población negra, como la totalidad de los grupos étnicos: afrodescendientes, afrocolombianos, afrocaribeños, afrocartageneros. Se reconoce la importancia, que cada uno de ellos ha tenido en los procesos de construcción de la Nación, de lucha, visibilización y organización dentro de la sociedad colombiana, debido a que abarcarlos supera el alcance de este trabajo. A partir de lo anterior, es pertinente mencionar la reflexión realizada por Elisabeth Cunin, acerca de las anteriores categorías, «De un día para otro, las categorías heredadas de la época colonial debían desaparecer para ser remplazadas por las del multiculturalismo, basadas en una concepción territorial y culturalista de la identidad: así fue como el negro se convirtió en afrocolombiano o afrodescendiente, la raza en etnicidad, el color de la piel en cultura» (Cunin, 2003, p.79)

se naturaliza la sociedad jerarquizada y la distancia social, definiendo la distribución espacial de los individuos, que se suelen agrupar por características similares.

La distribución de los agentes sociales dentro del espacio social, son luchas que se reflejan en las ganancias de localización, de posición o de rango y de ocupación, de los individuos dentro del espacio físico. Como lo indica Bourdieu, al dominar el espacio, los agentes tienen la capacidad de

mantener a distancia a personas y cosas indeseables, al mismo tiempo que acercarse a las deseables (debido, entre otras cosas, a su riqueza en capital), y minimiza de ese modo el gasto (en particular de tiempo) necesario para apropiarse de ellas (2000, p.122).

Las luchas por la apropiación del espacio se evidencian en la movilidad residencial, que es entendida como, «desplazamientos territoriales de las personas que implican un cambio en la localización de la residencia en el espacio urbano» (Ramírez, 2018, p.112). El éxito o fracaso de los desplazamientos, es el reflejo de las luchas y de la posesión de capitales de los agentes sociales, que determinan la localización final con sus ventajas o desventajas, dentro del espacio físico.

La permanencia de los agentes sociales en el espacio físico depende de la capacidad de cumplir con ciertas condiciones sociales y económicas, brindando aislamiento y dando paso a la creación de poblaciones homogéneas en un lugar determinado dentro de la ciudad (Bourdieu, 2000). El espacio físico de la ciudad se va (re)configurando por medio de las fragmentaciones del espacio, las cuales se relacionan con el fenómeno de la segregación. Este ha tenido diferentes miradas por las ciencias sociales y por la sociología urbana a lo largo del tiempo, cuyos principales puntos de discusión y aporte al objeto de estudio de este trabajo, serán expuestas a continuación.

2.2 Segregación.

Una de las primeras posturas acerca de la segregación, fue realizada por la corriente de la Ecología Social Clásica de la Escuela de Chicago en el siglo XX, esta lo consideró un fenómeno natural, pues era la competencia y el dominio por ocupar un espacio físico, como una forma de disputa en la que «los individuos más fuertes estarían capacitados para asentarse en los mejores sectores, mientras que los más débiles serían relegados al resto del espacio urbano.» (Linares y Lan, 2007, p.151).

Posteriormente, surgieron otras posturas acerca del fenómeno en la sociología y geografía; al interior de la primera, la segregación es entendida como la ausencia de interacción entre grupos sociales y la segunda, se basó en la desigualdad en la distribución de grupos sociales en el espacio físico (White, 1983). Por otro lado, la antropología ha hecho también algunos acercamientos, afirmando que este fenómeno es un producto urbano, que define los barrios por medio de límites reales o imaginarios, presentando al interior de ellos, una cohesión e identidad de grupo, que los hace diferenciar y excluir socialmente (Ruiz-Tagle, 2016).

Otro de los aportes a la comprensión del fenómeno de la segregación lo realizó Castells, que la define como «la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía.» (2014, p.204). En este punto, se puede entender que la segregación, se compone de la homogeneidad y proximidad de grupos sociales que comparten unas características específicas dentro del espacio físico, lo que revela, que es un fenómeno que asocia la disputa del suelo, las estructuras sociales y determinaciones económicas, políticas y culturales, que demarcan la composición del espacio urbano.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede entender que es un fenómeno inherente a la formación de las ciudades, donde grupos poblacionales con características similares y por medio de luchas políticas, sociales y de clase, tienen la posibilidad de habitar en un lugar determinado, dominar y transformar el proceso urbano. Es así como este fenómeno es «un hecho histórico-espacial e inevitable, cuyo concepto deriva de factores ideológicos generalmente aceptados. Y que tiene una nueva dinámica, producto de los procesos que lo influyen, como la globalización y la transformación económica.» (Roca, 2012, p.122).

Las distancias socio espaciales entre poblaciones, se relacionan con las condiciones y capitales socio económicos que poseen los agentes sociales, permitiéndoles ocupar y distribuirse en un espacio físico que dispone de unos equipamientos y entornos geográficos-paisajísticos determinados, dentro de la heterogeneidad de la ciudad. El mercado inmobiliario cumple un rol fundamental dentro de la segregación, dado que tiene la facultad de sobrevalorar o subvalorar el espacio físico, definiendo áreas «valoradas» y «desfavorecidas» dentro de la ciudad. (Dillon, Cossio y Pombo, 2010). De esta forma, el mercado inmobiliario dirige la localización residencial de los hogares pues, «está altamente condicionado por su capacidad de pago en el mercado

inmobiliario, y por la forma en que las estructuras urbanas se encuentran conformadas» (García, 2019, p.49).

Por otro lado, en los años setenta en América Latina, la segregación fue estudiada bajo la perspectiva marxista: «la división social del espacio estaba vinculada a la estructura de la sociedad, mediada a la lógica capitalista de organización del espacio urbano, y en particular por la renta del suelo» (Schteingart, 2001, p.16). Desde ese momento, el factor socioeconómico se convierte en la razón principal de la segregación, como lo mencionan Cosacov y Di Virgilio:

esta segregación se alimenta de la desigualdad de dotación de equipamiento e infraestructura que tiende a reforzar la diferenciación de la ciudad en zonas mejor equipadas, que concentran a la población de mayores recursos frente a zonas pobres con una precaria base de equipamientos y espacios colectivos (2019, p.10).

Hasta este punto, la segregación ha sido estudiada y desarrollada entorno a factores socioeconómicos, lo cual se puede relacionar con el *paradigma vertical* de la segregación, referido a las inequidades en las características socioeconómicas y en la estratificación de los individuos, sin embargo, este no es el único tipo de característica que presenta un grupo poblacional, puesto que estos también tienen diferencias entorno a lo sociocultural, que pautan disimilitudes dentro del espacio físico urbano. Lo anterior nos remite a el *paradigma horizontal* de la segregación, este hace referencia a las combinaciones

producidas por otros registros de la diferenciación social, precedentes del género, la raza o etnia, la edad o la sexualidad ... estas características no necesariamente son expresiones de la inequidad vertical, pues expresan la coexistencia de diferencias que conforman identidades y constituyen comunidades (García, 2019, p.51).

Los agentes sociales que conforman el espacio físico urbano junto con sus características socioeconómicas y socioculturales, crean una identidad dentro de él, formando zonas homogéneas dentro de un espacio físico heterogéneo. Los componentes de la *segregación horizontal* permiten comprender la manera en la que las características socioculturales «funcionan como capas que se superponen en localizaciones residenciales determinadas, e influyen sin determinar, las posibilidades de las prácticas y oportunidades que la población tiene para crear y acceder a recursos» (García, 2019, p.52).

La segregación vista desde el factor sociocultural, posibilita entender la creación dentro del territorio de los denominados *guettos*, que son lugares en donde sus residentes suelen compartir el factor cultural étnico/racial, empero, estos no tienen intercambio de capitales con otros espacios físicos; es así como los *guettos* son áreas residenciales intitucionalizadas «en donde todos los habitantes pertenecen a un grupo étnico, racial o religioso y todos los miembros de estos grupos viven en esta área “institucionalizadas”» (Van Kempen y Özüekren, 1998, p.1634).

El *guetto* como lugar físico, social y simbólico ha sido estudiado y desarrollado mayormente en los estudios estadounidenses, como un espacio físico en donde se construye una identidad y colectividad, usualmente enfocados al factor cultural étnico/racial. Son espacios restringidos, que se fundamentan en la relegación forzada de sus integrantes tipificándolos negativamente, en el que se tiende a reproducir la violencia, miseria y prejuicios clasistas y raciales (Wacquant, 2001).

Continuando con la segregación en América Latina, las ciudades latinoamericanas presentan «un patrón de concentración territorial de los grupos de altos ingresos en zonas integradas y bien conectadas con la ciudad, mientras que los de menores ingresos tienden a distribuirse a través de la periferia metropolitana» (Arriagada, Rodríguez, 2003, p.7). Lo anterior relaciona la segregación latinoamericana a diferencias socioeconómicas, influidas por la implementación de reformas neoliberales, que han significado un aumento de la desigualdad social, frente a una desigualdad ya existente. Un ejemplo de ello son los procesos de relocalización espacial de población con bajo nivel socioeconómico, previamente ubicada en lugares estratégicos y con poder simbólico dentro de la ciudad. Así lo menciona Aymerich:

Los efectos de estos procesos se traducen en encarecimientos de arriendos urbanos, reducción de la oferta de viviendas o aumento de su precio; traslado de las fuentes de trabajo para los obreros y expulsión de los habitantes más pobres a la periferia (2004, p.120).

Así, las políticas neoliberales y la globalización durante el siglo XX modificaron las zonas céntricas de las ciudades, en su morfología, prácticas sociales y composición sociodemográfica, trayendo consigo políticas urbanas, establecimientos comerciales, inversión inmobiliaria y un cambio poblacional; lo anterior, nos centra en el fenómeno social de la gentrificación, la cual abarcaremos más adelante.

En otro orden de ideas, el factor cultural étnico/racial en América Latina, es un tema que ha cobrado importancia en los últimos tiempos, aunque los países latinoamericanos son étnica y culturalmente diversos: «En todas las sociedades, las minorías étnicas sufren discriminación económica, institucional y cultural, que suele tener como consecuencia su segregación en el espacio de la ciudad.» (Borja y Castells, 2000, p.43). Estos grupos «minoritarios», se sitúan y concentran de forma desproporcionada en espacios urbanos, residiendo «exclusivamente» y marcando una diferenciación socio – espacial, generalmente entorno al origen étnico cultural, enfatizado en la raza².

Para comprender la segregación étnica/racial, es pertinente mencionar en el caso de estudio de Cartagena de Indias, lugar donde tal segregación se ha presentado desde la institución de la esclavitud, puesto que la raza se convirtió en uno de los elementos principales de la segregación en la ciudad, ya que era un rasgo naturalizado que afectaba el lugar que ocupaban las personas en la sociedad local, y en el espacio físico (Espinosa, Ballestas, y Utria, 2018). Cartagena de Indias se caracteriza hasta hoy, por ser un «escenario de procesos de racialización que se evidencian en la concentración y separación de una parte significativa de la población afrodescendiente.» (Espinosa, *et al.*, p.97).

2.3 Gentrificación.

La gentrificación un fenómeno urbano que tiene múltiples definiciones, pues es una intersección de diversos procesos (Casgrain, y Janoschka, 2013).

Una de las primeras posturas sobre la gentrificación la realizaron Glass y Clarck en 1964 en Londres, que la definieron como «reestructuración espacial de una determinada área urbana, lo cual implica el desplazamiento de los residentes de bajos ingresos que habían vivido en estos espacios» (Glass y Clark, 1964, citados en Rojo, 2016, p.699). La gentrificación tiene incidencia en las «reconfiguraciones sociales, políticas, económicas y territoriales que se han observado en las áreas centrales y peri-centrales» (Janoschka, 2016, p.32), debido al desplazamiento y/o

² Según Wade, la raza «se relaciona ... con la historia europea de pensar sobre la diferencia, en lugar de ser un concepto que describa una realidad objetiva independiente del contexto social. Ver a las razas como construcciones sociales a partir de un hecho biológico neutro de variación fenotípica es afirmar que podemos reconocer una categorización racial independiente de la historia, y desarrollar un estudio de la raza sobre bases objetivas» (2000, p.22).

expulsión parcial o total de la población, a causa de la llegada de un sector de clase media – alta, se modifica el tejido urbano, el uso del suelo y se valorizan los inmuebles³ del espacio físico.

Una de las particularidades de la gentrificación es que, al situarse en espacios con capital cultural o predominio de elementos de expresión artística, propicia la llegada de actividades económicas especializadas como: hostales, boutiques, comida extranjera, entre otros, lo que conlleva a que se valore el espacio, influenciado por los agentes sociales de clase media – alta, mediante la posesión de capital económico, simbólico, cultural o social (Díaz, 2013).

En el caso específico de América Latina, los centros de las ciudades en el siglo XX eran lugares donde se concentraban actividades comerciales, financieras, industriales e incluso residenciales para grupos de altos ingresos; con el pasar del tiempo, con el flujo migratorio del campo a la ciudad y los procesos de industrialización, los centros cambiaron su funcionalidad, su economía y entorno físico con los nuevos residentes (Smith, 2013). A raíz de lo anterior junto con estrategias de inversión inmobiliaria y políticas públicas, las clases medias – altas se trasladan de la zona céntrica de la ciudad. Posteriormente, en el siglo XXI inicia la reconquista de las áreas centrales y peri-centrales por parte del capital inmobiliario, promoviendo la gentrificación a escala barrial (Janoschka, 2016).

La gentrificación en América Latina está relacionada con la violencia simbólica, económica y física, que tiene como resultado procesos de desplazamiento, expulsión, exclusión, desposesión de la población local (Janoschka y Sequera, 2014). La gentrificación ha tenido repercusiones en las transformaciones demográficas, físicas arquitectónicas, en la ocupación del espacio, consumo de los habitantes y en el papel del mercado inmobiliario, dentro de las urbes (Amado, 2016). El mercado inmobiliario se convierte en un agente gentrificador, en cuanto a las dinámicas y rentas del suelo, puesto que tiene la capacidad de reestructurar un espacio urbano determinado, atrayendo revitalizaciones estéticas y de negocios en las áreas ocupadas (Rojo, 2016).

En suma, las posturas académicas acerca de la gentrificación y la segregación se han basado en que estos fenómenos desplazan la población de estratos medios – bajos, gracias a que los agentes sociales con posesión de capital económico ejercen un poder económico y simbólico al llegar al espacio físico, logrando la expulsión parcial o total y/o remplazo de la población local; es

³ Estos son entendidos como «capital fijo que tiende a (des)valorizarse según las condiciones y apreciaciones del entorno en que se ubique» (Vergara, 2013, p.224).

así como, estos agentes sociales consiguen ocupar, agruparse y configurar un lugar dentro de la ciudad. Sin embargo, la expulsión y/o remplazo de la población no se da únicamente por razones socioeconómicas, sino también por factores culturales como el étnico/racial, por esto, la gentrificación y segregación deben analizarse y entenderse «desde el modelo de la interseccionalidad, el cual explora las formas en que la estructura social y la identidad, convergen en sitios específicos» (García, 2019, p.52).

Es relevante indicar que, se ha estudiado en mayor medida la relación entre el factor socioeconómico y el factor cultural para producir prácticas de segregación; en cuanto a la gentrificación, ésta se ha abarcado en su mayoría por razones socioeconómicas, no obstante, han surgido algunos acercamientos al factor cultural, especialmente por autores estadounidenses los cuales la han denominado: *gentrificación negra o racial*, sustentada en patrones de segregación, exclusión e inequidad racial, en medio de las transformaciones urbanas.

Inicialmente el concepto de *gentrificación negra* se ligó a las inequidades entre la población «blanca» y la población «negra», pero, en las últimas dos décadas esta noción ha cambiado, entendiéndose ahora como un proceso de cambio temporal que atraviesan los vecindarios compuestos por grupos étnico/raciales e inmigrantes, entorno a la inequidad racial y de clase. Goetz (2011), define la *gentrificación negra* como la relación entre la raza y las diferencias socioeconómicas entre población «blanca» y población «negra», en donde los «blancos» son los que cuentan con la capacidad socioeconómica de desplazar a los «negros» de sus vecindarios, limitando su movilidad dentro del espacio. Moore (2009) señala que la *gentrificación negra* es la interacción entre la raza y la clase socioeconómica, que responde a las condiciones estructurales de los barrios «blancos» y «negros». Por tanto, la raza se convierte en la identidad y el estatus de los agentes sociales, este factor cultural les brinda a los agentes un conocimiento y experiencia, y los motiva tanto a interactuar dentro del lugar como a migrar e integrarse en otros sitios con su mismo capital cultural.

En el contexto estadounidense, Hwang y Sampson (2014) afirman que la mayoría de los grupos raciales prefieren integrarse a barrios que tengan vecinos de su misma raza, conformando escenarios imaginarios, relaciones, prácticas y proyectos raciales de vivienda, integrados comúnmente por negros e inmigrantes; los lugares que ocupan estos agentes sociales en los espacios físicos, suelen ser lugares de desinversión, abandono y exclusión (Muum, 2017). Un ejemplo de los espacios físicos de desinversión y abandono en el suelo urbano, son los barrios

blancos que están más favorecidos, a diferencia de los barrios negros, asiáticos y latinos, en donde se gesta de manera paralela un orden racial inequitativo en la sociedad contemporánea estadounidense (Hwang y Sampson, 2014). Es importante destacar el rol que cumplen los agentes inmobiliarios dentro de estos espacios, pues estos actúan mediante incentivos políticos y económicos, los cuales promueven el desplazamiento de sus habitantes locales, que suelen tener características raciales (negros, latinos, asiáticos) de estrato socioeconómico medio – bajo (Naram, 2017).

Por otro lado, y centrándonos en el caso latinoamericano, es pertinente acercarse a la gentrificación étnica/racial, con el fin de comprender el remplazo y/o expulsión que se ha realizado de población local de un espacio físico determinado, en cuanto a discursos de discriminación racial, herederos del colonialismo (Valle, 2018). Al ser consideradas las poblaciones negras e indígenas, no «blanqueadas»⁴, eran vistas por los agentes sociales con poder social y económico, como subdesarrolladas o que necesitaban algún grado de desarrollo, al ser inferiores y exóticas.

La discriminación, exclusión, marginalización de estos grupos hizo «parte de un proceso histórico de la región que, con variantes locales y regionales, tiene una alta influencia en los procesos socioculturales, económicos y políticos actuales de América Latina y El Caribe.» (Calderón, Hopenhayn y Ottone 1993, citados en Bello y Rangel, 2000, p.33). En otro orden de ideas, se presenta una relación intrínseca entre la función del Estado, las políticas públicas, y los discursos que éstas manejaban, pues pretendían ser multiculturales y equitativas, reconociendo las minorías étnicas y raciales; actualmente la integración de estos grupos en la construcción de Nación ha sido en su mayoría de carácter simbólico, pues en la práctica se les han negado su especificidad socioétnica, histórica y cultural (Friedemann, 1993).

En el caso colombiano, se presentó una migración del campo a la ciudad de la población negra e indígena durante los años ochenta y noventa, lo que ocasionó la creación de nuevos lugares residenciales, en donde tuvieron que cohabitar grandes conglomerados humanos. Al arribar y asentarse en el espacio físico urbano, estas poblaciones se vieron enfrentadas a procesos de

⁴ Durante los siglos XIX y XX, en América Latina el racismo era ampliamente aceptado, por ello, los indígenas y negros «debían ser considerados como racialmente inferiores a los descendientes blancos de los europeos y, por lo tanto, como incapaces de tener acceso a los niveles superiores de la vida civilizada ... la ideología racista sugería que la única salida posible para las naciones latinoamericanas era iniciar un proceso tendiente a mejorar el “linaje biológico” de la población ... contribuyendo eventualmente al “blanqueo” racial de la población» (Stavenhagen, 1986, p.451). Se pretendía que el blanqueamiento tuviera resultados en «la espera de un futuro nacional más blanco y menos negro e indígena ... son poblaciones supuestamente atrasadas que representan el pasado y no el futuro» (Wade, 2008, p.120).

segregación y marginalización, lo que les ocasionó dificultades en torno a la incorporación de la multiculturalidad y al tejido social de la ciudad (Bello, *et al.*, 2000).

Es importante aclarar que en América Latina los espacios físicos céntricos y pericéntricos en donde se presenta el fenómeno de la gentrificación, usualmente no tienen presencia de grupos étnico/raciales, lo cual explica el por qué de la ausencia del factor cultural étnico/racial dentro de los estudios. A pesar de ello, para comprender y abordar la gentrificación en América Latina y en Cartagena de Indias, es fundamental tener en cuenta este factor cultural.

Por ello, se propone un acercamiento a la definición de la gentrificación étnica/racial para el caso colombiano. Ésta se entenderá como la expulsión y remplazo parcial y/o total, de una población étnica/racial local de menores recursos económicos, por agentes sociales como: agentes inmobiliarios, proyectos turísticos – hoteleros y el Estado, mediante la posesión de capital económico y social, sustentados en discursos discriminatorios heredados del colonialismo, políticas públicas, y el mercado del suelo; la gentrificación étnica/racial no solo abarca suelos céntricos y urbanos, sino periurbanos de la ciudad, entendiendo que son espacios físicos que poseen capital simbólico y cultural, representados en su historia, arquitectura, tradición y patrimonio.

En el caso específico de Cartagena de Indias, la gentrificación étnica/racial se presenta tanto en la zona céntrica, lugar en el que se encuentra parte del patrimonio que posee la ciudad, como en el barrio Getsemaní, o en espacios físicos periurbanos como el corregimiento de La Boquilla, lugar en donde la mayoría de la población se auto reconoce como grupo étnico negro, la cual ha habitado allí de manera tradicional y colectiva desde la época colonial; empero, en las últimas dos décadas se han presentado y potencializado los desarrollos inmobiliario, turístico y hoteleros, propiciando la expulsión de la población boquillera de su espacio físico. Es pertinente señalar que, en las urbes que poseen patrimonio histórico y cultural, el espacio físico se ve modificado por las demandas realizadas por parte de la población flotante (turistas), es así como se presenta un remplazo de las actividades residenciales por actividades turísticas, lo que origina que estos espacios ya no satisfagan las necesidades de la población local sino de los turistas, lo que conlleva a que la población tenga que migrar hacia otros espacios físicos de la ciudad (Cabrera, 2019). Lo cual nos introduce a un tipo de gentrificación relacionada con el turismo denominado *turistificación*.

2.4 Turistificación.

Para empezar a hablar sobre la turistificación, es necesario conocer en primer lugar cómo se han entendido y modificado las definiciones acerca del turismo, en segundo lugar, cómo se observa hoy en día el rol e impacto de los turistas en sus lugares de destino, y en tercer lugar, relacionar el componente étnico/racial con la turistificación en América Latina.

Las primeras definiciones acerca del turismo se fundamentaron en el aporte realizado por la Organización Mundial del Turismo (OMT), que en el año de 1994 consideraba que «El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocio y otros.» (Sancho, citado en Serrano, 2016, p.48).

Es así como, el turismo inicialmente se entendió como uno de los motores de la economía nacional, por la generación de empleo, el aporte de divisas, ingresos privados y públicos, su incentivo a la creación de tecnologías y contribución al desarrollo regional, y se involucran diversos agentes como empresas, establecimientos, agricultura, bienes industriales, artesanías, construcción, servicios, transporte, entre otros, convirtiéndolo en «multisectorial» (Aguirre, Brida, Monterubbianesi, 2011). Hasta este momento era visto como una forma de crecimiento y desarrollo de la sociedad, siendo un polo de atracción de población flotante que consume un lugar turístico; lo que dio paso a un incremento del mercado y flujos turísticos a nivel nacional e internacional, centrados en el consumo material y simbólico de las áreas patrimoniales y arquetípicas de las ciudades (Hiernaux y Gonzales, 2014).

Sin embargo, estos conceptos se quedaban cortos frente a los cambios producidos en las actividades socioeconómicas y residenciales en el lugar turístico, y el rol del turista en los mismos. Con respecto a este rol, Muñoz enuncia que, los turistas tienen la capacidad de «transformar el territorio, la vida social de los pueblos, las comunidades y la sociedad en general» (2017, 155). Otro aporte acerca de la definición del turista la realizaron Hiernaux y Gonzales (2014) en su artículo sobre Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación:

El turista no es solamente un “visitante” efímero que recorre espacios, sino un individuo que forma parte de una categoría particular de habitantes que también producen la ciudad día a día, a través de sus prácticas socioespaciales en un escenario ya ocupado por otros grupos como residentes permanentes y/o trabajadores en el espacio, entre otros, como habitantes que ejercen sus propias prácticas (p.59).

Los agentes sociales tienen intereses turísticos de manera estacional o permanente, realizan un proceso de apropiación del espacio físico, por medio del capital económico (Osorio, 2018); han acoplado los lugares turísticos alterando las actividades económicas locales, logrando por una parte que los visitantes se sientan atraídos y consuman el espacio y, por el otro, una expulsión de la población local (Hernández, 2012).

Estos cambios locales producidos por los agentes turísticos originan expulsión de la población local, debido a que se da «un proceso de valoración turística de un espacio, en el que intervienen e interactúan dimensiones materiales (la producción del espacio), simbólicas (la construcción de representaciones o intervenciones del lugar) y territoriales (dimensiones del poder).» (Serrano, 2016, p.52). Esta valorización turística del espacio físico produce una gentrificación entorno al turismo, por consiguiente, los agentes sociales con mayor capital económico y social presentes en el destino turístico, «trasladan y auspician pautas de sociabilidad y comportamiento propiamente urbanas a un sitio natural, o propias de la cultura del mercado global a culturas locales ajenas a la postmodernidad» (Hernández, 2012, p.145).

En el fenómeno de la turistificación, los agentes económicos, la comunidad de origen y la de destino, dinamizan el espacio conforme al turismo, en donde «ocupan roles específicos, actúan según intereses y desde lugares de poder diversos, etcétera» (Bertoncello, 2002, p.32), suscitando modificaciones comerciales, materiales, simbólicas y temporales, de los espacios físicos, de tal manera que, la turistificación incide en la forma en que se (re)construyen y/o reinterpretan los lugares turísticos y patrimoniales al servicio del turista.

La turistificación está en constante transformación, intervención, representación, delimitación y creación de imágenes e imaginarios sobre el espacio y el territorio. (Muñoz, 2017). Propicia un impacto dentro de las estructuras territoriales, revalorizándolas y organizándolas mediante la competitividad, demanda y oferta turística. (Bachiller, Cabrerizo y Sequera, 2016). Los destinos turísticos «se van construyendo como resultado de diferentes prácticas materiales y simbólicas de la sociedad, mediante las cuales se van definiendo y poniendo en valor ciertos elementos, procesos o atributos.» (Tommei, 2016, p.22).

Para el caso de las ciudades latinoamericanas, el uso del suelo céntrico ha cambiado a lo largo de la historia; en la época colonial fue en donde se situó la administración de la ciudad (Caraballo, 2000), posteriormente llegaron las actividades eclesiales; luego entre los siglos XIX y

XX, fue el lugar al cual arribaron grupos étnicos migrantes: indígenas, negros, mestizos, entre otros. A finales del siglo XX e inicios del XXI se abandonó y renovó el centro, por medio de propuestas de restauración integral de arquitectura, lo que causó un nuevo aire, pues se rehabilitaron viviendas viejas y desgastadas, para nuevos establecimientos comerciales, enfocados en las demandas y necesidades de los turistas

la adaptación de la infraestructura, la redefinición estética de las edificaciones, la mejora en las condiciones de accesibilidad, las modificaciones de las calles, los cambios en los usos de suelo y el desarrollo de equipamiento hotelero y comercial son prácticas materiales que contribuyen a la valorización de los lugares en su condición de atractivos turísticos, siendo este el componente material del proceso de turistificación (Tommei & Benedetti, 2014, como se citaron en Osorio, 2018, p.52).

La turistificación a diferencia de la gentrificación, ha estado más desarrollada en el componente étnico/racial, con los pueblos indígenas, y su ancestralidad que ha sido reconstruida y reconfigurada, con el fin de ser un polo de promoción y atracción turística. «La diversidad étnica ofrece a los turistas la posibilidad de tener una experiencia de vida que enriquece su capital cultural y les permite mantener un dialogo con miembros de otras culturas.» (Oehmichen, y De la Maza, 2019, p.54).

A pesar de las aproximaciones realizadas por la turistificación al factor étnico/racial, las comunidades negras continúan estando al margen, anclados a una historia de exclusión, discriminación y segregación. En este vacío conceptual y empírico se sitúa el presente trabajo, para el caso específico del corregimiento de La Boquilla en cuanto a la segregación, gentrificación y turistificación. Se reconoce que la población negra ha sobresalido por la ausencia de su reconocimiento por parte del poder hegemónico, es una población que brilla por su antagonismo e invisibilidad dentro de la construcción de nación y en los estudios urbanos a pesar de que sea «una de las tres raíces en la génesis de la nación y nacionalidad colombianas» (Friedemann, 1993, p.10), siendo una población clasificada por su «color de piel», la cual significa una identidad, un estatus y una lucha social, dentro la estructura social cartagenera. Sin embargo, este trabajo pretende reconocer la importancia que tiene este grupo poblacional en la historia cartagenera, en su construcción de Nación y en la justificación de su permanencia y lucha dentro del espacio físico del corregimiento de La Boquilla.

3 Metodología.

Este apartado presenta el marco metodológico que se utilizó para desarrollar los objetivos propuestos. Mediante los principales aspectos que se utilizaron en cada uno de los objetivos específicos que se desarrollan posteriormente en cada uno de los capítulos, se hizo uso de diversos tipos de fuentes tanto cualitativas como cuantitativas como: revisión bibliográfica, revisión de prensa, material institucional y legal, fuentes cartográficas, censos de población, e infografía, elementos que dieran cuenta del proceso histórico, de segregación, y resistencia con respecto a Cartagena y el corregimiento de La Boquilla. A continuación se presenta una tabla en donde se indica las fuentes utilizadas para cada uno de los objetivos específicos.

Tabla 1 Tabla metodológica, elaboración propia

Objetivos específicos	Principales aspectos	Fuentes
Presentar el proceso histórico de poblamiento de Cartagena de Indias, como antecedente que se relaciona con los procesos de segregación étnica/racial, y las transformaciones actuales	La población negra dentro de la estructura social de Cartagena de Indias	Revisión bibliográfica, entrevista desestructurada, revisión del POT, Ley de Distrito, fuentes cartográficas.
	Primera y segunda expansión extramural de la ciudad	
	Perfil turístico de Cartagena	
	Contexto histórico del corregimiento de La Boquilla	
	Expansión del desarrollo urbano y turístico hacia La Boquilla	
Describir el fenómeno de la turistificación en el caso de estudio de La Boquilla	Turistificación en suelo céntrico urbano	Revisión bibliográfica, entrevistas desestructuradas, revisión POT del 2001, revisión de documentación insitucional, Censo Nacional de Vivienda y Población del 2018, material legal, revisión de prensa, cartografía, revisión de fuentes de finca raíz y diario de campo.
	Desarrollo turístico y desigualdad en Cartagena	
	Turistificación en suelo periurbano	

Analizar las transformaciones de las dinámicas poblacionales a raíz de la turistificación	Composición poblacional de La Boquilla	Revisión bibliográficas, Censo Nacional de Vivienda y Población del 2018, déficit cuantitativo y cualitativo del déficit habitacional, documentos institucionales, cartografía, revisión de prensa, unidades residenciales integradas al mercado de arriendo, material legal, entrevistas desestructuradas, revisión de páginas de promoción turística, infografía.
	Segregación tradicional	
	Segregación contemporánea	
	Resistencia poblacional mediante mecanismos legales	
	Características de las viviendas en La Boquilla	
	Desarrollo turístico en La Boquilla	

Antes de iniciar, es importante mencionar que a causa de la pandemia que está viviendo Colombia y el mundo, no fue posible realizar trabajo de campo durante la realización de dicho trabajo.

Esta tesis hace uso de metodologías cualitativas y cuantitativas. Con respecto al componente cualitativo se hizo uso de entrevistas, fotografías y diario de campo previos a esta investigación, que se convirtieron en apoyo para la presente, se realizaron tres entrevistas desestructuradas durante el primer semestre del 2019, a residentes de diferentes corregimientos de la zona norte de Cartagena (Manzanillo del Mar, Pontezuela y Punta Canoa), posteriormente en el segundo período del 2020, se realizó una entrevista desestructurada vía telefónica a un residente de La Boquilla. Las entrevistas tuvieron como objetivo identificar diversos puntos de vista acerca del desarrollo hotelero, turístico e inmobiliario en la zona norte de Cartagena. En cuanto al diario de campo, allí se anotaron impresiones acerca de Cartagena y corregimientos como Punta Canoa, Pontezuela, Manzanillo del Mar y La Boquilla, de igual forma se encuentran consignados diversos recorridos realizados desde La Boquilla hasta Galerazamba y sobre los caminos ancestrales. Durante estos recorridos, se consolidó un extenso registro fotográfico que diera cuenta de la construcción y edificaciones inmobiliarias y hoteleras. Por otro lado, se realizó un ejercicio cartográfico de las localidades de Cartagena, del espacio físico boquillero y manzanillero, tomando como base la información de Google Earth, para así identificar la ubicación de los diversos agentes sociales que se encuentran en el territorio, lo cual permitió identificar las segregaciones en La Boquilla, mediante las coordenadas dispuestas en la Resolución 0567 de 2012, acerca de la titulación colectiva para el corregimiento. Finalmente se emplearon fuentes históricas para

Cartagena de Indias, y La Boquilla, lo cual contribuyó a desarrollar y establecer puntos relevantes a lo largo del trabajo, como los momentos de expansión urbana o el desarrollo en el corregimiento. Se usaron páginas de finca raíz para establecer el m² tanto de La Boquilla como de Manzanillo, lo que dio cuenta del encarecimiento del suelo, en una población que en su mayoría pertenece a los estratos 0, 1 y 2.

En cuanto al componente cuantitativo, se hizo uso del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) del 2005 y 2018, para identificar las diferencias que se presentaron con respecto a la población entre estos dos períodos; para esto se emplearon las variables del déficit habitacional⁵, que se compone de los déficits cuantitativo y cualitativo. El déficit cuantitativo se compone de las siguientes categorías: tipo de vivienda, material de las paredes exteriores, cohabitación y, hacinamiento no mitigable; por otro lado, hacen parte del déficit cualitativo: el hacinamiento mitigable, material de los pisos, cocina y servicios públicos (acueducto, alcantarillado, energía y recolección de basuras). Cabe mencionar, que, para identificar las características de las viviendas de la *zona sur y norte* del corregimiento, se empleó como variable de control «vivienda en una territorialidad étnica». En otro orden de ideas, se utilizó la variable del *estrato del servicio de energía* del CNPV del 2018, para contribuir a la caracterización de la *zona sur y norte*. Cabe indicar que se presentaron retos para la consulta de los datos estadísticos del 2018 a causa del nivel de georreferenciación tan preciso.

4 Contexto histórico de Cartagena de Indias, los esclavizados y el período extramural.

Querido hermano blanco,
cuando yo nací, era negro,
cuando crecí, era negro,
cuando me da el sol, soy negro,
cuando estoy enfermo, soy negro,
cuando muera, seré negro.

En tanto que tú, hombre blanco,
cuando naciste, eras rosa,
cuando creciste, eras blanco,
cuando te pones al sol, eres rojo
cuando tienes frío, eres azul
cuando tienes miedo, te pones verde,

⁵ No se pretende identificar el déficit habitacional para el corregimiento, pues lo que se quiere con la identificación del déficit cuantitativo y cualitativo es conocer las características que tienen las viviendas en la zona sur y norte de La Boquilla.

cuando estás enfermo, eres amarillo,
cuando mueras, serás gris.

Así pues, de nosotros dos,
¿quién es el hombre de color?
(Sédar, 1906, citado en Oliver, 2012)

El presente apartado tiene como finalidad explicar el proceso histórico de la expansión urbana extramural de Cartagena de Indias, con el fin de reconocer el rol que ha jugado la población negra en la composición y construcción de la ciudad. Este capítulo analizará la expansión en dos momentos, el primero se refiere al establecimiento de la población negra en los palenques ubicados al norte del sistema de fortificaciones desde el siglo XVII, y el segundo, corresponde a la época posguerra de independencia, cuando la ciudad se expande y se organiza fuera del espacio amurallado. Luego de este recorrido histórico de la expansión urbana extramural, nos centraremos en el contexto histórico del corregimiento de La Boquilla como caso de estudio. La Boquilla se ubica en la zona norte de la ciudad, allí se establecieron los primeros palenques, a raíz de ello, se estructuró su composición poblacional, siendo en su mayoría población que se auto reconoce como grupo étnico negro- A pesar de que el espacio físico ya no se constituye como palenque, la población negra boquillera continúa habitando allí de manera tradicional, ancestral y colectiva.

Con la invasión por parte de los europeos al espacio físico en donde se ubicaban los indígenas Calamarí o Canaes, se apropian del territorio y fundan la ciudad que actualmente se conoce como Cartagena de Indias para el año de 1533. Durante el período colonial, la importancia y desarrollo de la ciudad, estuvo consolidada en torno a su puerto de dos formas, una como puerta de entrada al Nuevo Reino de Granada, lo que posibilitó la integración de diversas culturas provenientes de Europa, Asia y África, marcando así la composición poblacional, cultural, económica y urbana de la ciudad (Segovia, 1981). Y por otro lado, Cartagena se convierte tanto en el principal puerto de comercialización legal de negros esclavos de América, como en el centro administrativo de la trata de negros, durante tres períodos, denominados: «Licencias» (1533-1595), «Asientos» (1595-1791) y el de «Libre Comercio» (1791-1812) (Gutiérrez, 1987).

Los esclavizados provenientes de África, llegaron al continente americano de manera forzada entre los siglos XVI y XIX, esclavitud que se sustentó en prejuicios y jerarquías raciales, artificialmente fabricadas para impulsar su expulsión económica, generando diferenciaciones absurdas e ilegítimas entre «negros» y «blancos». La trata transatlántica de los esclavizados

impactó en la mano de obra que se utilizaba para la época, pues se reemplazó a los indígenas por la población negra, situación que se fundamentó en que estos provenían «de sociedades con altos grados de especialización en la agricultura, la minería» (Rodríguez, 2006, p.21), lo que los hacía más aptos para estos trabajos que los indígenas, puesto que se construyó un discurso acerca de la deshumanización y cosificación de los esclavizados, que sostenía que eran seres que carecían de alma y podían ser convertidos en objetos.

Cartagena desde el siglo XVI, experimenta dos procesos de ocupación territorial, el primero se genera al interior del sistema de fortificaciones durante el tiempo en el que se construye, consolida y desarrolla la ciudad, con los diversos grupos poblacionales que la conformaban para ese entonces (blancos, negros, mestizos y criollos). Al tiempo que la urbe se iba desarrollando, se llevaban a cabo actividades comerciales, como la trata de esclavizados (Giaino, 1999). La población negra dentro de la estructura social de la ciudad era vista como mercancía y mano de obra esclavizada, necesaria para la construcción de la ciudad y sus murallas, incluso hasta después de la abolición de la esclavitud en el año de 1852. Esta percepción, se consolidó a partir del discurso acerca de la jerarquía racial, legitimada y naturalizada por la élite cartagenera, que se sustentó en dinámicas de explotación, marginalización, exclusión y segregación. Por esta razón, la ciudad «creció como una sociedad urbana esclavista, donde las actividades de los esclavos se hicieron más especializadas, cubriendo la demanda de servicios cada vez más solicitados por una población en constante crecimiento» (Vidal, 2000, p.94). Esto se tradujo en que los esclavizados perdieran paulatinamente su herencia africana, y vivieran un proceso de aculturación⁶ dentro de la sociedad cartagenera (Vidal, 2000).

El segundo proceso de ocupación y lo que puede denominarse *primera expansión extramural*, data del siglo XVII, cuando los esclavizados lucharon en contra de la esclavitud, ante sus opresores y/o propietarios, mediante rebeliones y fugas hacia zonas rurales de difícil acceso (Navarrete, 1996). Los esclavizados que lograron escaparse durante la ocupación europea, pasaron a denominarse negros cimarrones, formaron y consolidaron los primeros pueblos libres de América, denominados *palenques* (Arocha, Carabalí, Salgado, Wabgou, 2012).

⁶ El proceso de aculturación de la población esclavizada, no se produce como una asimilación total de la cultura de sus propietarios y de adaptación total a la cultura receptora, causando una pérdida total de la identidad cultural de su origen; sino que se produjo una pérdida parcial de la cultura, debido a que mezclaron la cultura de origen con la cultura receptora, que les permitió crear rasgos culturales propios (Garnelo, s,f).

En los palenques se fomentaron procesos de resistencia cultural, con el fin de rechazar la aculturación que estaban viviendo, es así como preservaron elementos para (re)construir su identidad y conquistar espacios geográficos (De Roux, 1992). Cabe anotar que «Los palenques no pudieron evolucionar como sociedades estables con un desarrollo completo, en las diversas manifestaciones de la vida y la cultura, debido a las campañas de destrucción lideradas por las autoridades y los dueños de esclavos» (Navarrete, 1996, p.31).

Hacia la zona norte de Cartagena, se establecieron tres palenques, uno de ellos y el que nos interesa para el presente trabajo, se denominó el *Tabacal*, en cuyo territorio hoy se ubica el corregimiento de La Boquilla. A este palenque arribaron los esclavizados que escapaban a través de los manglares de la Ciénega de La Virgen, estableciendo rutas de escape⁷, pues cerca a ellas se encontraba uno de los hornos de cal, cal que se procesaba y posteriormente era utilizada para la construcción. Una de las entrevistas realizadas en la zona norte de Cartagena indica que:

Los manglares fueron tan importantes hasta en la llegada del hombre negro a América, en donde el negro se refugia, para que se den las generaciones que hoy existimos ... ese blanco esclavizó al negro, pero el negro no se dejó porque encontró una forma de escaparse por los manglares. Por los manglares el negro llega hasta la playa de Manzanillo, pues en Manzanillo era donde estaban los hornos de cal, que era necesaria para hacer el argamasa⁸; los negros aprovechaban cuando venían a hacer esos trabajos, y el que tenía oportunidad, se lanzaba hacia los manglares y a la Ciénega. Entonces de allí vienen las generaciones de negros que hoy están en todas estas comunidades (F, Pérez, comunicado personal 14 de abril de 2019).

Empero, no todos los esclavizados llegaron de la misma forma, otros esclavizados llegaron al ser tirados de los barcos negreros al mar, puesto que eran considerados muertos y/o desahuciados. Los esclavizados lograban llegar a la playa y mediante las rutas que estaban trazadas, arribaban al palenque; estando allí se establecían junto con la comunidad, conformando las primeras bases de la población actual (Rangel, 2015). Esta población se dedicó tradicionalmente a la agricultura, recolección y pesca, como forma de subsistencia (Cantillo, 2018).

A diferencia de los siglos XVI – XVIII, el siglo XIX, se caracterizó por la decadencia de la aristocracia colonial, y por los efectos que produjeron las guerras de independencia, que

⁷ Estas rutas se han preservado a lo largo del tiempo, y siguen siendo utilizadas por las comunidades de la zona norte, hoy en día se reconocen como caminos ancestrales, de manga o de herradura, nombres que se han consolidado por medio de la tradición oral

⁸ Mezcla de cal, arena y agua, que se usa para pegar ladrillos o cubrir paredes en las construcciones.

impidieron hasta el final del siglo «realizar inversiones y transformaciones orientadas al crecimiento y desarrollo de la ciudad (Redondo, 2004, p.63). Cartagena a finales de este siglo, presenta cambios en la localización poblacional en su espacio físico. Inicialmente la mayoría de la población se concentraba dentro del recinto amurallado, donde convivían los blancos, negros, mulatos, esclavizados, criollos y los mestizos (Sánchez, 2018). No obstante, con la decadencia de la ciudad, se produce una expulsión de población concentrada en el suelo intramuros; para ese entonces, las casas se deterioraron por la ausencia, desinterés o cambio de dueños y se presentaron asentamientos humanos en las fortificaciones, originando problemas de hacinamiento y salubridad.

Esta expulsión de población hizo que las áreas próximas a las murallas, comenzaran a experimentar un proceso de transformación, por esto desde este instante iniciaron algunos trazados y primeras bases para la urbanización definitiva de los caseríos existentes (Redondo, 2004). Para concluir el siglo XIX, los barrios extramuros se poblaron en dos modalidades, una eran las invasiones que se asentaron en proximidad de las murallas hacia el norte y, otra los caseríos que se empezaron a transformar, como resultado de la expansión del centro histórico, modificando el uso del suelo de rural a urbano.

A partir del abandono del centro amurallado, Cartagena efectúa un ordenamiento urbano, basado en la segregación espacial racializada, promovida y sustentada por los intereses y discursos de la élite modernizadora (Sánchez, 2018). La distribución de los nuevos barrios se basó en los niveles socioeconómicos y en el factor cultural étnico/racial; en consecuencia, se fundaron barrios de diversos estilos, como el republicano y, los barrios afros, pesqueros y populares, construidos generalmente sobre la vía del ferrocarril.

Debido a la expansión urbana extramural, las condiciones de insalubridad que presentaba la ciudad y el aumento de la población (Ballestas, Espinosa y Utria, 2018), se estableció, desde inicios del siglo XX, el Plan Pearson junto con el Plano Regulador. Su objetivo eran contribuir a la modernización e higienización pública de la ciudad, una vez más, promovidos por la élite cartagenera. La «higienización», se sustentó en dos ideas, la primera se basó en (re)producir una imagen «limpia», modernizadora, turística y estética de Cartagena; todo lo que hubiere allí que no siguiera este imaginario de ciudad, se veía automáticamente eliminado, desalojado o desplazado, como, por ejemplo, los casos de Chambacú y el mercado público de Getsemaní. La segunda idea se refiere, en la recuperación y apropiación de espacios físicos estratégicos en la urbe para el turismo, estos eran ocupados usualmente de manera tradicional por población negra y por

residentes de estratos socioeconómicos bajos (Valdemar, 2017). Es evidente que el turismo ha sido uno de los motores de expulsión de población negra de las zonas con potencial turístico, pues éste resultó siendo la salida a la quiebra económica que enfrentaba la ciudad, es así como, la élite cartagenera procuró mantener estos atractivos turísticos «limpios» (Rangel, 2012).

Para 1984, la UNESCO declara a Cartagena como «Patrimonio Histórico de la Humanidad ... siendo el primer lugar colombiano en entrar a formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial Cultural y Natural con la denominación de “Puerto, Fortaleza y Conjunto Monumental de Cartagena”» (UNESCO, 2003, párr. 2). Inicialmente era un destino de playa enfocado al turismo nacional, luego se añade el componente cultural, con el fin de atraer población internacional.

Para lograr suplir las demandas realizadas por el turista, era pertinente que la ciudad tuviera la infraestructura adecuada, por ello, «El Gobierno nacional crea la Corporación Nacional de Turismo y abre fondos para instaurar un sistema de alcantarillados y agua corriente que permita la construcción de hoteles y complejos residenciales a gran escala» (Cunin y Rinaudo, 2005, p.5).

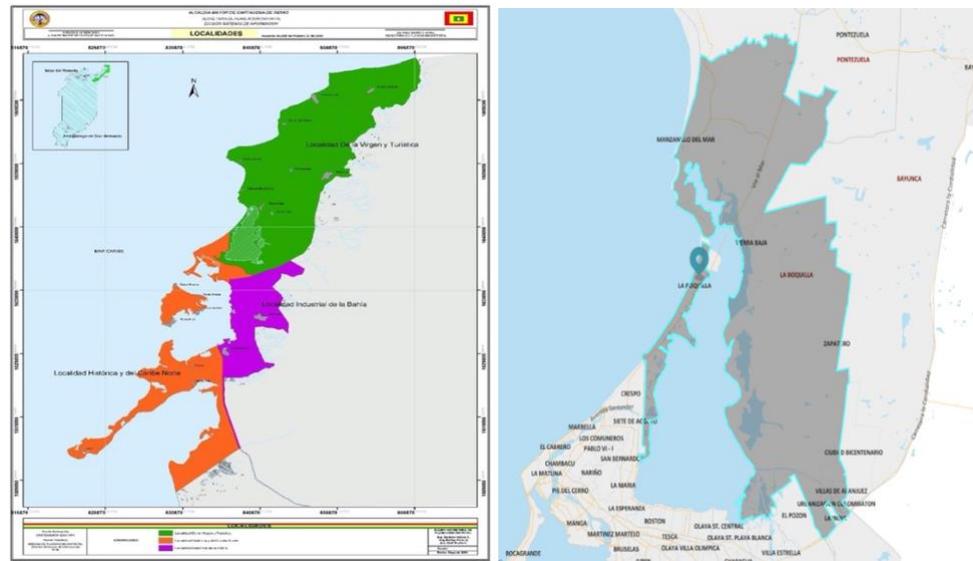
Es así como, hay tanto una construcción física de la ciudad para el turismo como una construcción simbólica a nivel nacional e internacional. Es relevante volver a la idea que, el poder habitar y ocupar un espacio físico, se fundamenta en una jerarquía étnica/racial en donde se perpetúan dinámicas de dominación, y subordinación (Barbary y Urrea, 2003). Esta jerarquía condiciona y ubica a los agentes sociales en la urbe, lo que «termina por crear nuevas formas de exclusión: su lógica no es la de excluir para conservar la identidad de un grupo dominante, sino la de excluir para conservar las particularidades culturales de la minoría» (Cunin, 2003, p.85), como lo es la minoría étnica de la población negra; por otro lado, como lo indica Sánchez en su artículo de Pobreza, racismo y competitividad, esto se evidencia

en el acceso desigual a los equipamientos urbanos y a los bienes comunes, ... en la negación premeditada de oportunidades para que la gente del común pueda vivir en condiciones más dignas ... en los procesos de despojo que se realizan en contra de los territorios comunitarios (2015, p.134).

Finalmente, para el siglo XXI, por medio de la Ley 768 de 2002 o la Ley de Distrito, se crearon en Cartagena tres localidades que persisten hoy en día, las cuales se evidencian en el mapa 1, a partir de «características comunes y de homogeneidad relativa, desde el punto de vista geográfico, cultural, social y económico de quienes habitan en cada una de ellas.» (Ortiz, 2009, p.88).

La primera localidad corresponde a la «Histórica y del Caribe Norte», allí se encuentra gran parte del patrimonio arquitectónico y cultural, y la zona de comercio. La segunda localidad es «La Virgen y Turística», está ubicada hacia la zona norte de la ciudad, cuenta con el mayor porcentaje de población rural de Cartagena, con asentamientos tradicionales de población negra; esta zona durante los últimos 20 años ha sido de expansión urbana y proveedora de servicios turísticos; y la última localidad es «Industrial de la Bahía», en la que se desarrolla la mayoría de las actividades industriales y portuarias (Espinosa, 2015).

Mapa 1 Mapa de las localidades 1, 2 y 3 de Cartagena de Indias Mapa 2 Mapa del corregimiento de La Boquilla y sus veredas



Fuente: Cartagena Cómo Vamos, 2020

Fuente: Midas, s.f

4.1 Contexto histórico del corregimiento de La Boquilla.

Para el presente trabajo interesa ahondar en el contexto histórico del corregimiento de La Boquilla, cuya ubicación se evidencia en el mapa 2. Ya que fue uno de los lugares hasta donde llegó lo que se ha denominado *la primera expansión urbana extramural* en el siglo XVII. Actualmente está compuesto por población negra, desarrollos turísticos, hoteleros e inmobiliarios, que son relevantes para la investigación.

En la localidad de La Virgen y Turística, al norte de la ciudad, situado sobre un banco de arena que separa el Mar Caribe de la Ciénega de La Virgen, se encuentra el corregimiento de La

Boquilla⁹ (Correa, 2016). Su nombre se debe a que en una época determinada del año cuando crece el mar, se junta con la Ciénega, por medio de la boca más pequeña de la ciudad (Villadiego, 2012).

La fundación de La Boquilla surgió a partir de los descendientes de los esclavizados que se asentaron allí desde la época colonial. Individuos que llegaban en búsqueda de mejores condiciones de vida, algunos de ellos provenientes de los barrios Manga, Crespo y el Cabrero. El corregimiento se ha caracterizado por tener presencia de población negra; cabe indicar que hasta finales del siglo XIX fue una comunidad «homogénea» en términos étnicos/raciales, económicos y culturales, debido a que, al estar en la periferia urbana, se conservó la estructura poblacional dada por los negros cimarrones, los esclavizados libertos y sus descendientes (Rangel, 2015).

La Boquilla se construyó y edificó entorno a los recursos naturales que la componen, como: el mar Caribe al occidente y la Ciénega de La Virgen al oriente. Por esta razón, desde sus inicios, las casas se ubicaron en la proximidad a la playa, siguiendo un patrón lineal a ella; por consiguiente, a medida que aumentaba la población, así mismo aumentaba el distanciamiento de las viviendas con respecto a la playa (Blandón, Céspedes, Díaz, Echeverry, Meza y Rosa, 2010).

A finales del siglo XIX, el corregimiento presenta un crecimiento poblacional, causado por la llegada de inmigrantes provenientes del departamento de Bolívar, que se asentaron allí, a causa de la expansión ganadera (Arnedo y Y de las Estrellas, 2016). Este aumento se ve reflejado en la manera en que las viviendas comienzan a estar distanciadas de la playa; esta lejanía representa el crecimiento y expansión dentro del espacio físico boquillero y demuestra el interés por edificar en la zona norte de la ciudad¹⁰ (Villadiego, 2012).

Continuando con la expansión urbana, Cartagena en el siglo XX vive un proceso de «modernización», en el que comienza a legitimar su perfil turístico a nivel nacional e internacional (Horta, 2016). Hacia la zona de La Boquilla, empieza a producirse expulsión de población negra, puesto que ocupaba lugares estratégicos para el desarrollo turístico. A mediados de 1986, el corregimiento ya se había convertido en un importante sector turístico y pesquero (Horta, 2016),

⁹ El corregimiento de La Boquilla se compone de las veredas de Manzanillo del Mar, Tierra Baja, Zapatero, Villa Gloria y Marlinda.

¹⁰ La zona norte comprende, desde el límite norte (linderos con Santa Catalina-Galerazamba) en inmediaciones de la Ciénega de la Peña hasta la cuchilla de Canaleta que remata en el litoral en Los Morros, se ubica en la zona del corregimiento de La Boquilla (Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias).

lo cual motivó la construcción de proyectos hoteleros contiguos a la playa, convirtiéndose ésta en un atractivo para la llegada de agentes económicos con posesión de capital económico y social, ejerciendo un poder, una violencia simbólica y un distanciamiento social con la población local.

La proyección del desarrollo hacia la zona norte impactó en la aceleración del proceso de urbanización, en el desarrollo regional y demográfico, cambió los usos del suelo del corregimiento y tuvo repercusiones negativas en los recursos naturales (Gaviria, 2009). En consecuencia, provocó una disminución de tierras dedicadas a la agricultura, aumento del tráfico vehicular y cambios en las actividades tradicionales como la pesca (Cerde, 2007), sin esto significar mejoras en las condiciones de vida de la comunidad local.

La llegada de los hoteles y proyectos inmobiliarios marcó la historia de La Boquilla y sus alrededores. Hoy en día «es casi imposible acceder ya al antiguo pueblo pesquero de La Boquilla ... Un estrecho camino de tierra lleno de baches que se convierte en un barrizal cuando llueve, se cuele entre 33 hoteles rascacielos y un centro de convenciones de la promoción Los morros» (Robinson, 2020). Los proyectos inmobiliarios situados hacia esta zona como Serena del Mar, Los Morros, Monserrat, Barcelona de Indias, entre otros, han ejercido presión sobre la población negra, les han comprado sus tierras y los han desplazado y/o expulsado de sus lugares habitados tradicionalmente. En una de las entrevistas realizadas en la zona norte de Cartagena, el señor Donisel Aguilar, residente del corregimiento de Pontezuela, analiza el desarrollo en la zona de la siguiente manera:

con el desarrollo hoy en día en la zona, o sea todas las tierras las han vendido, ya es poco lo que queda, aquí, aquí en sí, de la comunidad, de nosotros de acá de la comunidad, ya no hay tierras, ya no tenemos sino solamente en donde tenemos las casitas paradas, anteriormente por lo menos había personas de la comunidad que tenían 8 hectáreas, que tenían 10, que tenían 2, que tenían 3, ya eso no lo hay. Incluso ya nosotros aquí que acostumbramos a entrar al monte, a cortar un palo para hacer un rancho, ya no lo podemos hacer, ahora hay que comprar todo, hay que comprar todo o construir en material, porque ya no tenemos ni siquiera en dónde cortar un palo, hay personas que todavía cocinan en leña y ya ni siquiera en donde cortar un palo porque ya todo se lo prohíben porque ya todo es propiedad privada (D, Aguilar, comunicado personal 14 de marzo de 2019).

Finalmente, y a modo de conclusión, La Boquilla es un sector apetecido para la inversión de capitales: la playa, se convierte en un atractivo para los turistas, para la población boquillera y para los ciudadanos que quieren «escapar» de la concurrida Cartagena. Sin embargo, la llegada de

los agentes turísticos, hoteleros e inmobiliarios ha generado una presión económica, social y cultural paulatina, durante los últimos 20 años, sobre la población negra, y el suelo. El cambio en sus actividades tradicionales, el incremento en las viviendas, la transformación de la zona para suplir las demandas de los turistas, la privatización del suelo, que anteriormente era de «la comunidad», y por donde ya no se puede transitar, han ocasionado, la expulsión y remplazo poblacional. Lo que nos sitúa en la gentrificación y turistificación, fenómenos que serán objeto de los siguientes capítulos, en que serán analizados en torno al factor cultural étnico/racial, situación que está a la orden del día en el caso de estudio del corregimiento de La Boquilla, en donde actualmente se están produciendo luchas entre los agentes sociales, que han tenido repercusiones dentro de las dinámicas poblacionales.

5 La turistificación en el corregimiento de La Boquilla.

Para describir el fenómeno de la turistificación en el corregimiento de La Boquilla, desde finales del siglo XX, hasta hoy en día, primero se abordará la turistificación en el Centro Histórico de Cartagena, con el fin de dar cuenta sobre la manera en que opera este fenómeno en suelo céntrico y urbano; en segundo lugar se expone la relación entre el desarrollo turístico y la desigualdad en la ciudad, y en tercer lugar el corregimiento de La Boquilla como ejemplo de turistificación en suelo periurbano¹¹. Finalmente se realiza una breve mención de la vereda de Manzanillo del Mar, sitio en donde se encuentra población negra asentada de manera ancestral y tradicional, y lugar en donde se adelanta una de las construcciones más grandes de la zona norte de Cartagena, la cual corresponde al megaproyecto de Serena del Mar.

En los últimos 25 años, Cartagena de Indias se ha consolidado como uno de los destinos turísticos colombianos más importantes a nivel nacional e internacional, debido al turismo de *sol y playa, cultural e histórico*. Turismo promovido y proyectado a lo largo de los años, por medio de la venta de la imagen de «ciudad turística», que ha sido construida gracias a las demandas de

¹¹ Según la sentencia 01/2020 emitida por el Tribunal Administrativo de Bolívar el 31 de julio de 2020, se evidencia ambigüedad en la definición del uso del suelo del corregimiento, de si éste corresponde a suelo de expansión, suelo rural o suelo urbano; hecho que concluyó en la nulidad de la Resolución No. 0467 del 30 de marzo del 2012, que adjudicó la titulación colectiva al Consejo Comunitario de la Comunidad Negra del Gobierno Rural de La Boquilla. Este conflicto jurídico demuestra la tensión latente y el interés que se ha creado entorno al espacio físico boquillero entre agentes sociales externos, que pretenden expulsar la población negra boquillera, con el fin de apropiarse del territorio. Por otro lado, es pertinente mencionar que, para el presente trabajo, se analizará La Boquilla como suelo periurbano (Consejo Superior de la Judicatura, Sentencia No. 01/2020 / 31, 2020).

los turistas, el espacio físico del destino, los recursos naturales que ofrece, y su población (Martín, 2003). Además, ha sido un escenario ideal para «festivales de todo tipo – música, arte, cine y literatura – al igual que premios, conciertos, concursos ... esta cantidad de eventos donde casi siempre confluye el *Jet Set* criollo han elevado el nombre y la imagen de Cartagena» (Cabarcas, Carrillo, Puello y Vargas 2013, p.191). Por otro lado, el puerto de Cartagena sigue dando de qué hablar resignificando su uso; ya no como puerta de entrada para los barcos negreros cargados con la tragedia de los negros esclavizados, sino como uno de los puertos modernos de América del Sur, a dónde arriban temporalmente cruceros que traen a bordo población flotante, que tiene como objetivo consumir la imagen que se ha construido acerca del patrimonio de Cartagena de Indias (Brida, Riaño, Such y Zapata, 2012). Sin embargo, adicionalmente de este tipo de turismo, también se ha consolidado la aberración de un turismo sexual, que está a la vista de cualquier transeúnte que se sitúe en sitios específicos del lenocinio en el centro de la ciudad; es rutinaria la explotación sexual de mujeres, niñas, niños y adolescentes, por parte de extranjeros y nacionales, que buscan «satisfacer» sus deseos sexuales, «a través de las redes de explotación, y en muchos casos prescinden de ellas pues logran tener acceso directo a niños y niñas en estado de vulnerabilidad.» (Archila, Bernal, Becerra, Chaib, Seco y Varón, 2013, p.619).

5.1 La turistificación en suelo céntrico y urbano.

Desde la declaratoria de Cartagena como Patrimonio Histórico y Cultural, el desarrollo turístico se incentivó e impulsó el desarrollo económico y modernizador de la ciudad; lo que trajo consigo múltiples beneficios como: oportunidades de empleo, construcción de infraestructura, se vuelve rentable la conservación del medio ambiente, y se mantienen y recuperan las costumbres locales tradicionales, entre otras. Así como el desarrollo turístico trae beneficios, también trae perjuicios, como la segregación de la población local, el deterioro ambiental y de la infraestructura, incremento de los precios del suelo, vivienda, de bienes y servicios, expulsión de población local de los antiguos y tradicionales lugares de habitación, ahora reestructurados como «nuevos» lugares turísticos, y la transformación de prácticas culturales de la comunidad para convertirlas en un *teatro* que atraiga al turista. (Aguilera, Bernal y Quintero, 2006).

Lo anterior contribuye a la imagen, artificiosa, utilitaria, falsa e idealizada del turismo que se ha construido de Cartagena de Indias, como lugar para «vacacionar». Ir a Cartagena,

generalmente significa recorrer las callejuelas del centro amurallado, encontrar sabrosuras gastronómicas en la calle - como los famosos fritos -, asistir a restaurantes de renombre ubicados en las plazas que componen el sistema de fortificaciones; transitar u hospedarse en el barrio bohemio de Getsemaní; tomarse foto con las palenqueras en la Plaza de la Aduana, comprar uno que otro tabaco, y en las horas de la tarde, gozar de los compases de la cumbia que resuenan en la parte exterior de las murallas, declaradas patrimonio histórico. Claro está, no se puede pensar en Cartagena sin el turismo de *sol y playa*, ubicado en las zonas de Bocagrande, Castillo Grande, Barú, El Laguito, La Boquilla, Manzanillo del Mar, entre otras.

Sin embargo, las imágenes que se ofrecen de Cartagena no corresponden a las realidades que vive la población negra cartagenera tanto en el Centro Histórico, como en los lugares turísticos extramurales. En los últimos 30 años, los suelos cartageneros extramurales se han destinado para usos residenciales y comerciales, situación que promovió la valorización del suelo, desembocando en muchas ocasiones en la segregación de la población local que residía en aquellos espacios físicos, como lo es la zona norte de Cartagena, específicamente en el corregimiento de La Boquilla.

Actualmente el espacio urbano del centro ha sido ocupado por los turistas y por los servicios que requieren y buscan durante su estadía, el espacio céntrico se ha ido acomodando a las demandas turísticas, por ejemplo, se han abierto «hoteles de lujo, ... tiendas de conocidos diseñadores de moda, boutiques, discotecas, restaurantes, bares y cafeterías que sacan sus mesas a las plazas, dándole a la ciudad un aspecto pintoresco y festivo» (Samudio, 2006, p.6). Dentro de este espacio, confluyen actores sociales que poseen y ejercen poderes y presiones sobre el suelo; algunos de los agentes con capital económico, tienen la posibilidad de comprar y adueñarse de inmuebles, como las casonas coloniales que tienen poder simbólico dentro del espacio, las cuales han sido habitadas por población que no dispone de capacidad económica para realizar restauraciones al inmueble. Por estas razones, el centro se convirtió en un espacio elitizado, que intenta alejar lo que no vaya acorde a él, pues allí se pretende preservar la historia «a través de las huellas del espacio urbano, y para ello impone mecanismos y normas de limpieza, regulación en la construcción y se restringe usos y prácticas de los habitantes.» (Pérez, 2013, p.243).

Un ejemplo de lo anterior es la invisibilidad de la población negra y su importancia en lugares históricos como la Plaza de la Aduana y la Plaza de los coches

Pocos de los afrodescendientes ... y mucho menos el resto de los habitantes de la ciudad y quienes la visitan, saben que en ese punto se ubicaba el principal mercado de compra y venta de seres humanos traídos del continente africano. No existe ... una referencia de cualquier tipo ... ni la más mínima seña que haga homenaje a los negros cimarrones que desafiaron los muros de la ciudad y al sistema esclavista (Ortiz, 2015, p.13).

A pesar de lo anterior, hay actores sociales como las palenqueras, que han resistido en el espacio físico céntrico, mujeres sinónimo de la cultura caribeña que viven del sector turístico, que han hecho de este espacio un escenario de luchas de poderes y de resistencia, lugares en donde se presentan múltiples deformaciones culturales que se han construido y estructurado sobre la Cartagena turística y sus alrededores¹². A pesar de las luchas, el Centro se construye con la ausencia de la población negra «En el desarrollo de su vocación turística se ha privilegiado un discurso con pretensiones hispanistas y neocolonialistas, que ha dejado de lado toda la riqueza cultural y material de su herencia africana. La memoria afro continúa siendo una memoria incómoda.» (Ortiz, 2005, p.4).

Finalmente, lo anterior nos centra en la manera en que se ha construido simbólica, cultural y económicamente Cartagena, la posesión de capital económico de ciertos agentes sociales les permite concentrar áreas urbanas, y llevar a cabo transformaciones en las dinámicas poblacionales, económicas, culturales y sociales, con el objetivo de preparar el espacio físico para suplir las demandas turísticas.

5.2 El desarrollo paralelo del turismo y de la desigualdad socioeconómica.

La configuración de Cartagena como destino turístico ha atraído no sólo al Centro Histórico, sino a sus alrededores «proyectos de inversión hoteleros, industriales y portuarios que reafirman el rol de la inversión extranjera como fuente del crecimiento económico local.» (Espinosa, 2015, p.220). Lamus afirma que, desde finales del siglo XX, Cartagena

se convirtió en un importante centro para la inversión en infraestructura del desarrollo industrial y el comercio exterior, así como para la creciente oferta de fuerza de trabajo alrededor de la actividad turística, la construcción de moderna infraestructura hotelera que circunda el mar, sector que junto con el centro histórico amurallado, conforman la cara amable y atractiva de la ciudad (2010, p.155).

¹² Información recolectada por medio de diario de campo del 28 de enero de 2019.

A pesar de que durante los años 2000 - 2007 Cartagena fue la ciudad que tuvo el mayor crecimiento del nivel de vida, mayor concentración de ingresos a nivel nacional, inversión de capital económico por parte de extranjeros y nacionales, esto no se ha visto reflejado en mejoras en la calidad de vida de la población, en la distribución equitativa del capital económico, ni en una superación de los altos índices de pobreza y necesidades básicas insatisfechas para su población vulnerable (Espinosa, 2015).

Posteriormente para el año 2015, Cartagena contó con una de las mayores proporciones de población por debajo de la línea de pobreza e indigencia. Las dinámicas de pobreza se asocian a los bajos niveles educativos, la pertenencia étnica, el trabajo informal, el acceso inequitativo a bienes y servicios (alcantarillado, agua potable, electricidad y sanidad) de la población cartagenera. En términos medio ambientales, específicamente los recursos hídricos, el daño es evidente e innegable a simple vista; la Ciénega de La Virgen, por un lado ha sido contaminada al ser receptora de aguas servidas, y por el otro, la han rellenado ilegalmente, para tener mayores proporciones de tierra para la construcción de viviendas y hoteles (Ayala y Meisel, 2016).

Una de las finalidades del programa de *Cartagena Cómo Vamos*, es medir los cambios que se producen en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad de Cartagena, para contribuir a la toma de decisiones del gobierno. En el 2017 Cartagena era la cuarta ciudad más pobre de las principales ciudades capitales del país, el 27% de la población vivía en condiciones de pobreza, sus pobladores percibían en promedio ingresos mensuales de \$276.718, y aunque presentaban una tasa baja de desocupación, 50 de cada 100 empleados, son empleados informales (Cartagena Cómo Vamos, 2018).

Lo anterior ha sido fomentado por círculos viciosos de corrupción dentro del Estado y las élites gobernantes, que contradictoriamente, han creído que han hecho esfuerzos entorno al bienestar general, a través de crear «oportunidades para diversificar la economía local, ya que puede ser desarrollada en localidades pobres y marginadas a la par de otras actividades.» (Camberos y Pérez, 2017, p.5). Se pensaría que por la entrada de divisas, Cartagena tendría una mejor economía a nivel nacional, como lo afirman Acevedo, Caraballo, Jimenez y Mattos:

una de las economías más sólidas de la región y a nivel nacional y brindar a sus habitantes una calidad de vida superior lo que incluye seguridad, educación, salud y un ambiente sano

... la corrupción que padece la ciudad impide que los dineros públicos sean invertidos para su verdadero fin, el provecho y disfrute de todos los ciudadanos (2014, p.9).

Se ponen en duda los impactos «positivos» que trae el capital económico y social del desarrollo turístico en la ciudad, dado que la «élite señorial y elitista persiste en el saqueo del presupuesto y del patrimonio público ... la ciudad está sitiada por una clase política mafiosa, aliada o arrinconada por el paramilitarismo que se impone en los populosos barrios» (Orguloso, 2005, párr.3). Esto se ha visto reflejado en la ausencia de control urbano, permisos de construcción irregulares por no decir ilegales, como el caso del relleno de la Ciénega de La Virgen, pues se ha montado «una alianza siniestra entre los sectores descompuestos de la clase política, los contratistas y los curadores urbanos, en detrimento de la ciudad y sus habitantes.» (Carrillo, 2017, párr.1).

5.3 Turistificación en suelo periurbano¹³.

La turistificación del Centro Histórico se produce en un espacio céntrico y en suelo urbano, con presencia de patrimonio histórico, en donde sus inmuebles y suelo se han reconstruido, y/o reinterpretado al servicio del turista. No obstante, los fenómenos que se producen en el Centro han sobrepasado las murallas y se han asentado en diversos lugares de la ciudad, entre ellos en el suelo de La Boquilla, al norte de Cartagena. Su suelo es periurbano y cuenta con una población que en su mayoría se reconoce como grupo étnico negro; son residentes que han habitado y ocupado colectivamente estas tierras de manera tradicional desde el siglo XVI.

Hacia La Boquilla se ha proyectado la expansión turística, hotelera e inmobiliaria de la ciudad, lo que ha influido en la llegada de agentes sociales con poder prácticamente hegemónico, con tintes neocolonialistas en lo económico y social, que tienen como objetivo invertir, adquirir, construir, restaurar, conservar y acondicionar inmuebles que resulten «rentables» para el mercado turístico. A partir de la revisión bibliográfica, se pudo identificar el desarrollo en La Boquilla en dos momentos, el primero corresponde a la construcción del Anillo Vial y el Hotel las Américas, y el segundo hace referencia al Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del 2001.

¹³ El suelo periurbano «emerge como resultado de un proceso azaroso de crecimiento urbano, que efectúa avances irregulares entre distintos puntos de la ciudad, generando así un patrón incoherente de usos del suelo que suele caracterizar a esta franja» (Carter, 1972, citado en Hernández, 2016, p.4).

Antes de la construcción del Anillo Vial o Vía al Mar que se realiza para el año de 1970, el corregimiento de La Boquilla era un lugar olvidado por el Estado, «era un pueblo aislado, pues su única vía de acceso era la playa. Sin embargo, con la construcción de la vía, se desataron muchas dinámicas que cambiaron el porvenir de la comunidad para siempre» (Gaviria, 2013, p.85). En este corregimiento la población negra ha vivido de manera colectiva y tradicional desde el establecimiento de los primeros palenques de la zona norte. Los boquilleros hasta hace poco subsistían de la pesca artesanal, la agricultura y la ganadería a pequeña escala.

Con la construcción del Anillo Vial que une a Cartagena de Indias con Barranquilla, inicia el desarrollo hotelero e inmobiliario en la zona (Decreto 0977, 2001). Los primeros hoteles en llegar fueron: Hotel las Américas, Holiday Inn, Sonesta; en el sector inmobiliario fue pionero el edificio Los Morros (Samper, 2014). Con la edificación del Hotel Las Américas, inaugurado en 1994, se abrió la puerta para la llegada de otros proyectos o megaproyectos en la zona; este hotel no sólo se instaló en La Boquilla, sino que invadió y se apropió de la playa que se encontraba cerca, «privatizándola»¹⁴, lo que produjo entre los pobladores inconformidad, molestia y rechazo. Una de las entrevistas realizadas, nos describe la llegada del Hotel Las Américas y otros proyectos al corregimiento y zonas cercanas a este:

El primer macroproyecto que llegó a la Zona Norte de Cartagena como se puede decir en sí, Hotel Las Américas. Desde el Hotel Las Américas es que parte todo. ... me acuerdo yo que comencé a trabajar en el Hotel Las Américas siendo menor de edad, no tenía ni cédula, en el Hotel se trabajaba en la construcción como ayudante de albañilería. Y como era el boom, era la fuente de trabajo. ... Luego llegan todos estos macroproyectos, el Country Club, por ahí por Pontezuela, llega el Cartagena de Indias, ya todo esto cuando ya se aproximan todos estos macroproyectos, vamos perdiendo un poco ya nuestro sentido de pertenencia, lo nuestro, ya empiezan a cerrar los caminos¹⁵ ya no hay vía libre. Ya se sentía lo que iba a pasar con estas comunidades, entonces sabiendo todo, supuestamente el «desarrollo». Llega el Colegio Británico, llega la bomba Jamaica¹⁶, después llega la Universidad Jorge Tadeo Lozano y así sucesivamente (J, Pérez, comunicado personal 23 de mayo de 2019).

¹⁴ «Por medio de la resolución 0258 del 31 de agosto 2020 la Dirección General Marítima (DIMAR), ratificó que el hotel y el Centro de Convenciones Las Américas están ocupando indebidamente playa marítima y terrenos de bajamar ... la resolución de la Dimar conmina nuevamente a la Alcaldía de Cartagena ... a que se adelanten los procesos de recuperación de las zonas de bajamar, playa marítima ocupadas indebidamente por estas construcciones.» (España, 2020, párr.1).

¹⁵ Se refiere a los caminos ancestrales, de manga o de herradura.

¹⁶ Estación de gasolina ubicada en el Anillo Vial, entre el corregimiento de Punta Canoa y Manzanillo del Mar.

Estas construcciones, introdujeron a nuevos agentes «turistificadores», originando cambios en las dinámicas poblacionales, en la estructura del territorio y en los recursos naturales que la componen, - se rellenó el cuerpo de agua de la Ciénega de La Virgen, para tener lugar en donde construir -, y en la apropiación de la playa. Uno de los mayores impactos ha sido en la pesca, «debido a la disminución progresiva del agua dulce de los caños que alimentan la Ciénega y a la contaminación con aguas servidas que botan de los barrios aledaños» (Carrillo y Silva, 2016, p.99).

El segundo momento, se da mediante la implementación del POT del año 2001, se proyecta y consolida esta zona como: turística, hotelera, recreativa, institucional, y para la construcción de conjuntos residenciales de estrato alto y tierras de reserva. Convirtiéndose en un polo de atracción, para la inversión de capital económico de agentes sociales nacionales e internacionales.

La expansión urbana de Cartagena de Indias, y la ubicación privilegiada de La Boquilla, no sólo por la disposición de tierras baldías que aún quedan, sino por la presencia de playas y su cercanía con el mar, la han hecho un lugar ideal para la llegada de agentes nacionales e internacionales. Estos agentes han logrado el desalojo de los boquilleros, basados en un discurso en el que el desarrollo turístico es la «solución» para los problemas de la población, como el desempleo, insalubridad, hacinamiento, problemas ecológicos, entre otros. (Blandón, Céspedes, Díaz, Echeverry, Meza, Rosa, 2010).

Es importante señalar, que los boquilleros son una comunidad negra que construyó su identidad y dinámicas alrededor de los recursos naturales, sin embargo, sus tradiciones y costumbres se han visto modificadas a medida que avanzan los proyectos, y llegan agentes sociales externos. Hoy en día no se suele pescar para el autoconsumo, sino para vender a los hoteles o restaurantes que se encuentran en la zona (Arnedo, y Y de las Estrellas, 2016). Los boquilleros han tenido que aprender a vivir en medio de las presiones de los agentes sociales gentrificadores con mayor poder económico en el territorio. La Boquilla se ha prestado para ser un escenario en donde se plantean estrategias de ocupación de tierra de la siguiente manera: se produce una «invasión de “tierras de nadie”, o mejor de “aguas de nadie” ... y en la adquisición de vivienda a bajos costos, producida autónomamente en ausencia de ciertos servicios básicos y en presencia de alto riesgo ambiental» (Cabanzo y Fracasso, 2001, p.71).

El ser un corregimiento ubicado al lado de la playa, lo convierte en un lugar más «apetecido» que otros, para la promoción de hospedaje, actividades turísticas y del sector

inmobiliario. A pesar de la llegada de los proyectos, la población negra boquillera, se da cuenta de la importancia y valor que tiene su territorio:

Estamos amenazados porque estamos en un lugar estratégico, un lugar en donde cualquiera quisiera vivir, un lugar en donde pueda pagar para estar frente al mar, la cotidianidad no nos hace ver lo que tenemos y no nos hace valorar eso, por eso es que no ponemos en valor esas cosas, y por eso llega otro que sí se da cuenta de Bogotá, de Medellín o de otro lado, y dice es que aquí están es perdiendo plata, nosotros estamos inmersos en la capsula en la que vivimos (R, Monsalve, comunicado personal 9 de junio de 2020).

Desde 1997 se presenta una valorización de estas tierras, lo cual se ve reflejado en el precio del metro cuadrado «La valorización de las tierras no ha descendido ... Por el contrario, un metro cuadrado en la zona norte de Cartagena cuesta mucho más que un metro cuadrado en el exclusivo sector residencial de los Rosales en Bogotá.» (Semana, 1997, párr.7). Hoy en día el valor del metro cuadrado de Rosales y La Boquilla es casi el mismo, con metros cuadrados que oscilan entre los 6 y 8 millones pesos; sin embargo, La Boquilla tiene dos aspectos diferenciales, el primero es la presencia de la playa y de la Ciénega de La Virgen y el segundo, es que allí aún hay tierra¹⁷ disponible para la construcción. Podemos decir hoy que, en el sector de La Boquilla, se pueden encontrar apartamentos con el metro cuadrado a \$ 8.260.870, con 115 m² y con acceso a «playa privada», venta de lotes con 12.200 m², apartaestudios con el m² a \$ 5.500.000 sin acceso al mar o casas de 102 m² que están a «unos pasos de la playa» con un m² a \$ 5.000.000, de estratificación 5 y 6¹⁸. La construcción de viviendas en Cartagena permite percibir las realidades en la zona, especialmente en el sector de La Boquilla, pues se presenta una dicotomía entre el anhelo de miles de cartageneros de tener casa propia, y las expectativas de turistas e inversionistas que están interesados en la rentabilidad de la finca raíz en el Caribe (Redacción especiales, 2016).

Teniendo en cuenta los costos del metro cuadrado y las construcciones que se adelantan en el corregimiento, es pertinente señalar las dinámicas del desarrollo inmobiliario en La Boquilla y algunas veredas de sus alrededores como Manzanillo del Mar y Tierra Baja. Con una mirada a la zona, se hace evidente el bombardeo publicitario, exhortando a diversos agentes sociales a invertir y hospedarse en este espacio físico, se ha ido acondicionando para el comercio, disfrute y

¹⁷ La tierra es un bien inelástico, lo que quiere decir que, es un bien que no se puede reproducir.

¹⁸ Elaboración propia en base a las páginas de Metro Cuadrado, Estrenar Vivienda y Ciencuadradas; con respecto al precio del m².

recreación para los residentes y los turistas, es así como «Los desarrollos que están en proyección – o empezando obras- ... van desde clínicas, universidades ... espacios hoteleros/residenciales hasta terminales de transporte. Esto está convirtiendo este lugar en una zona ideal para vivir». (Brisas de Cartagena, s.f, párr.3).

A raíz de lo anterior, el uso del suelo y el espacio físico de la zona norte, se encuentra en constante transformación. Inicialmente era suelo rural, donde la mayoría de sus propietarios era población negra, ahora, su situación ha cambiado a suelo periurbano, fragmentos del espacio físico han sido apropiados por algunos proyectos de manera indiscriminada, ya que se han aprovechado de la situación socioeconómica de la población local, y del desconocimiento acerca del valor simbólico y económico que tiene hoy en día esta tierra. A continuación, se tendrá en cuenta una de las percepciones acerca de la apropiación de la tierra de un residente de la zona norte,

Desde antes de nacer yo, te estoy hablando de que eso no es de ahora ... el territorio ... ya eso no era de nativo ya eso era de privados entonces me entiende, yo no alcancé a conocer a nadie por ahí nativos que fueran dueños, no nada... ... todas esas cosas, todo eso ha ayudado a dejarnos sin memoria, hemos acogido, hemos adoptado, un modelo que nos han impuesto a nuestras comunidades, entonces el valor sentimental de las cosas, de las cosas nuestras como los caminos ya eso se perdió (J, Pérez, comunicado personal 23 de mayo de 2019).

La Boquilla y sus veredas, ocupan un espacio físico estratégico, empero la realidad creada por el sector inmobiliario y turístico del corregimiento no corresponde a la realidad de la población local¹⁹. En las últimas dos décadas, la población ha quedado en la mitad del desarrollo turístico, hotelero e inmobiliario, lo que ha originado y aumentado múltiples conflictos sociales, étnicos y legales, entre los actores que ocupan este espacio físico; adicionalmente se ha generado segregación residencial, presión en la redefinición de su identidad y la manera de habitar este espacio físico. Esto ha producido que los boquilleros hayan sido y continúen siendo desplazados y expulsados de su territorio; es así como, esta zona ha pasado a convertirse en espacios privados, de nuevos dueños bajo un contexto sociocultural *foráneo*, con otros valores y otras dinámicas socioeconómicas (Chadid, 2010). Además, se reconoce que, como indican Carrillo y Silva:

¹⁹ La población local es portadora de tradición, costumbres ancestrales, modos de ver la vida, y merece ser respetada, preservada, protegida y reconocida (Oliveira, 2007).

La construcción de nuevas zonas residenciales en La Boquilla ha sobresaturado la infraestructura y calidad de servicios prestados para los residentes nativos. ...en los últimos años los boquilleros manifiestan un incremento cuantioso en el valor de los servicios públicos, sin tener en cuenta que la población es estrato socioeconómico 1, con ingresos inferiores al salario mínimo (2016, p.114).

Los sujetos gentrificadores y «turistificadores» han naturalizado la presión por el suelo, no obstante, el corregimiento se está quedando sin espacio físico para la edificación de viviendas especialmente para la población negra local. Por esta razón, los boquilleros, «se vieron obligados a traspasar los límites naturales y legales establecidos, ocupando playas, Ciénegas, áreas que son inundables²⁰ e “invadiendo” una propiedad privada”» (Buitrago, 2006, p.12). A pesar de lo anterior Meza en su Blog acerca de *La Boquilla por siempre*, afirma que:

La Boquilla es única, aunque muchas veces esté afligida cuando el desarrollo excluyente nos discrimina y no vemos salida. Pero, con todo eso, debo reconocer que en Cartagena el pueblo afrodescendiente que, a pesar de su situación dada por los intereses económicos, se mantiene parada, es La Boquilla

5.4 El dilema del desarrollo y la consolidación de territorio étnico colectivo en la vereda de Manzanillo del Mar.

Finalmente, y a modo de conclusión expondré el caso específico de la vereda de Manzanillo del Mar, como se observa en el mapa 3, la cual pertenece al corregimiento de La Boquilla. Anteriormente la importancia de Manzanillo se centraba en ser un paso obligado en el camino para las comunidades de la zona norte para llegar al mercado público de Getsemaní. Este recorrido se realizaba mediante los caminos ancestrales, pues era la manera más rápida y eficaz para el arribo a la ciudad, es por esto que, «las comunidades hacían caravanas hasta llegar al caño de Manzanillo, o sea el puerto en donde tomaban la canoa, hacían una travesía por la Ciénega de La Virgen, antiguo caño Juan Angola, para llegar a la bahía de Cartagena» (F, Pérez, comunicado personal 14 de abril de 2019). Hoy en día su importancia se ha transformado debido al desarrollo inmobiliario y hotelero que surgió en La Boquilla, visualizando esta vereda como polo de expansión urbana de

²⁰ En las temporadas invernales, en algunos puntos del corregimiento, el agua puede subir hasta sobrepasar las rodillas de las personas, e inundar calles y casas de la población boquillera. El agua entre las calles se torna turbia, con un color y olor que puede llegar a convertirse en nauseabundos. Pasar por allí en las épocas de lluvia, significa en muchas ocasiones, observar y naturalizar personas que sacan el agua a punta de escoba de sus casas, es darle sentido a la altura de las casas, que intentan desde su construcción huir de las inundaciones boquilleras.

Cartagena, ya que cuenta con tres componentes ideales para ello: tierras disponibles para la construcción, tranquilidad y recursos naturales. Debido a la proyección de expansión, han llegado servicios públicos, como: el suministro de agua potable, alcantarillado y luz, con el objetivo de prestarse tanto a las poblaciones establecidas, como a los futuros desarrollos inmobiliarios y hoteleros. (Aguas de Cartagena, 2014).

Mapa 3 Vereda de Manzanillo del mar y el megaproyecto Serena del Mar



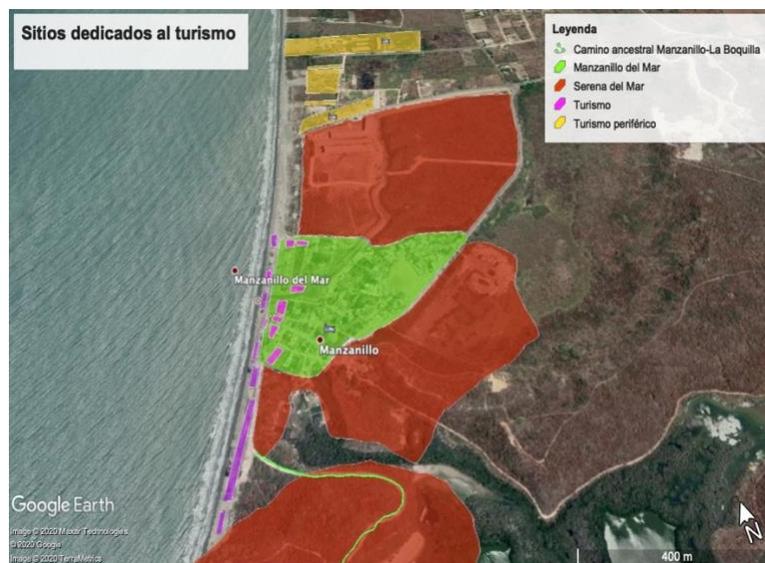
Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth Pro

Debido al desarrollo inmobiliario, se puede encontrar en Manzanillo el precio del m² entre 1'000.000 y 5'700.000²¹, los inmuebles que se ofrecen, usualmente se encuentran en conjuntos residenciales como Barcelona de Indias o Terranova con estrato socioeconómico 6; cabe resaltar que son proyectos ubicados en zonas aledañas a la vereda y no dentro de ella. Otro ejemplo es el megaproyecto de la «ciudad soñada» de Serena del Mar, representado con el polígono rojo en el mapa 3, proyecto urbanístico que cuenta con un total de 1047 hectáreas; su segunda etapa se sitúa en Manzanillo ocupando un total de 700 hectáreas (Certificación 1238, 2013), este es «uno de los más ambiciosos proyectos suburbanos en América Latina, que junto con otros proyectos ya consolidados y en proyección se plantean darle una nueva orientación al desarrollo urbano del sector de Cartagena» (Romero, 2018, p.193).

²¹ Elaboración propia en base a la página de Finca Raíz, acerca del precio del m²

Teniendo en cuenta lo anterior, el espacio físico de Manzanillo se ha configurado con la población negra manzanillera, junto con nuevos actores sociales, como: los megaproyectos hoteleros, turísticos e inmobiliarios, estos se distribuyen y localizan en el espacio físico teniendo en cuenta la posesión de capital económico, esto les facilita acercarse o alejarse de bienes, servicios y recursos naturales, siendo el mar Caribe uno de los recursos más importantes al momento de tomar decisiones con respecto a la movilidad residencial o para ubicar lugares turísticos como restaurantes, kitesurf, casetas/restaurantes, zona de descanso, hoteles, hostales y Airbnbs.

Mapa 4 Sitios dedicados al turismo en la vereda de Manzanillo del Mar



Fuente: Elaboración propia en base Google Earth Pro

El mapa 4, demuestra cómo la mayoría de los sitios dedicados al turismo se han ubicado en la zona oriente de la vereda, como lo demuestran los polígonos morados titulados turismo²², los cuales optan por estar próximos al mar Caribe como punto de interés para la atracción y promoción de los turistas; por otro lado, se encuentra el polígono amarillo el cual corresponde al turismo periférico, nombrado de esta manera ya que a pesar que no se encuentra en las inmediaciones de la vereda, contribuye al turismo del espacio físico manzanillero. Con respecto a lo anterior, se puede plantear que se está produciendo una segregación promovida por la turistificación y gentrificación en Manzanillo, pues agentes sociales turísticos con capital económico, se sitúan en el espacio físico en donde estén próximos a espacios con poder simbólico como el mar Caribe,

²² Son 16 lugares entre Hoteles, hostales, restaurantes y casetas dedicadas al turismo

logrando mantener una distancia con la población negra manzanillera. Al entablar conversaciones con pobladores se plantea un dilema en la vereda acerca de la llegada, desarrollo y permanencia de los proyectos en la zona. Por un lado, los proyectos llegan con discursos acerca de la superación de la pobreza y desigualdad, desarrollo social, generación de proyectos que pretenden fortalecer «las competencias humanas de las comunidades que integran el área de influencia del proyecto Serena del Mar a través de educación, salud, cultura, y deporte» (Fundación Serena del Mar, s.f, párr.1). Son proyectos que propician la llegada de fundaciones y prometen progreso para la vereda, lo cual trae efectos positivos a una población que vive una realidad de «ausencia de servicios públicos básicos, pésimo nivel de educación primaria y básica secundaria, nula oferta de formación técnica, tecnológica o profesional en sus habitantes jóvenes, embarazo a temprana edad y, por consiguiente, pérdida del sentido identitario a nivel afro.» (Murillo y Lozano, 2015, p.386).

Cabe resaltar que la vereda se ha caracterizado por depender en gran medida del sector turístico, pues se ha constituido como la fuente principal de ingresos de los manzanilleros, esto ha originado cambios en las dinámicas poblacionales y del uso del suelo, ya que el espacio físico ahora es «producto del reescalamiento de las fuentes y de formas de inversión de diversos capitales ... Esta situación ha permitido el establecimiento de nichos de mercado» (Romero, 2018, p.14).

A partir de la revisión de los desarrollos hoteleros e inmobiliarios establecidos en Manzanillo, se pueden determinar tres grupos poblacionales que confluyen permanentemente en el territorio. El primero hace referencia a la población que habita en la cabecera de la vereda, que en su mayoría se reconoce como grupo étnico negro. Según el censo de población del 2018 se reportó un total de 1255 personas en la vereda, de las cuales el 65.74% pertenece al grupo étnico negro. El segundo grupo corresponde a la población que reside en los conjuntos y edificaciones residenciales en las zonas aledañas a la vereda, como Barcelona de Indias, Barceloneta de Indias, Terranova, Karibana Beach Club, entre otros, y el tercero, es la población flotante que visita estacionalmente la vereda, y se hospeda en Airbnb, hoteles, resorts y hostales²³.

Estos desarrollos, introducen y/o transforman las dinámicas poblacionales y económicas, con respecto a la población negra manzanillera, se ha ido segregando dentro de su espacio físico a causa de razones tanto socioeconómicas como por el factor cultural étnico/racial; pues en el centro poblado de la vereda se presenta una distribución no aleatoria de individuos que pertenecen a un mismo grupo étnico, agrupándose dentro de él. Por otro lado, los desarrollos han configurado la

²³ Hoy en día Manzanillo tiene un total de 14 edificaciones hoteleras

vereda entorno a un espacio intercultural debido a la llegada de turistas nacionales o extranjeros, cuya presencia en el territorio ocasiona una (re)construcción de la estructura del espacio físico, cultural e histórico. Lo anterior se puede traducir en una situación de desigualdad entre la población flotante, los dueños de los lugares turísticos y la población local.

Por otro lado, los proyectos en el espacio físico son vistos como los que han traído más daño, que los beneficios entregados (Muñoz, 2015). El turismo ha ocasionado procesos de expulsión de población y apropiación indiscriminada del territorio, aprovechándose muchas veces de la buena fe de la población

Lo que pasó es que el nativo, los señores, los abuelos de nosotros y los padres de nosotros no visionaron el potencial que tenían estas tierras. Como antes no habían carreteras sino caminos, todo era difícil, sacar una carga de carbón, todo era difícil, nadie se imaginó que esto iba a coger un desarrollo tan grande; los viejos fueron vendiéndole al blanco que iba llegando, hasta el día de hoy que quedamos sin tierra, hoy es una rebatiña la tierra porque ya aquí no hay más nada, aquí tierra no hay, porque hoy la tierra está en manos del poder económico y del poder político, porque aquí no hay más nada; aquí los macro proyectos que van a llegar, que van a llegar no... que ya están, terminan con estas comunidades, porque las comunidades se acabarán y tendrán que buscar otro rumbo ya ni siquiera de vivir en los pueblos sino de irse a vivir a la ciudad y ¿qué hace un nativo de un corregimiento de estos, de unas comunidades de estas viviendo en la ciudad? ... hoy las oportunidades están de estudiar, posiblemente para laborar en el gran desarrollo que hay, pero pocos son los jóvenes que se dan la tarea de ir a estudiar, porque aquí la única salvación es el estudio, si no hay estudio no lo van a contratar ni para bañar a los perros. (F, Pérez, comunicado personal 14 de abril de 2019).

Es importante mencionar que la población manzanillera ha habitado allí de manera colectiva y tradicional, empero, «la tenencia de la tierra ha sido históricamente problemática debido a la presencia de grandes terratenientes y la poca o confusa formalidad de los títulos individuales ... no sólo modificó nuevamente la tenencia dejando mucha tierra en pocas manos» (Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos, 2017, p.67). Por esta razón la población étnica se organizó mediante el Consejo Comunitario de la comunidad negra de Manzanillo del Mar. Es importante resaltar que los avances legales e institucionales han estado impactados por la inestabilidad política, ya que en los últimos tres períodos de gobierno de Cartagena, ninguno de los alcaldes han terminado su gobierno, de esta forma «el funcionamiento de los procesos participativos adquiere una volatilidad e inconsistencia que los debilita» (Fundación Ideas para la paz, 2019, p.14).

Con respecto al Consejo Comunitario, su conformación es relevante para entrar en procesos de negociación con los agentes sociales que pretenden ocupar y adueñarse del territorio; sin embargo, al ser Manzanillo del Mar un territorio que en su mayoría pertenece y se reconoce como grupo étnico negro, puede ampararse por la Ley 70 de 1993, la cual

tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva ... Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana. (Ley 70 de 1993).

Sin embargo, la población manzanillera aún se encuentra en trámite para acogerse a este mecanismo legal, esta vereda está entre los cuatro lugares de Cartagena que fueron priorizados por la Agencia Nacional de Tierras (ANT) para recibir la titulación colectiva, pues son los que tienen «menos» problemas en cuanto a conflictos territoriales con las poblaciones vecinas (Álvarez, 2019). Por esta razón, el mecanismo legal que se ha utilizado para la protección y lucha en el territorio ha sido la consulta previa, libre e informada; esta es un derecho y un instrumento para la participación en las decisiones sobre todos los asuntos que les concierne a las comunidades negras, cuando entran en riesgo frente a las demandas y requerimientos de sociedades numéricas mayoritarias y con mayor poder de decisión en las esferas de lo público y lo privado (Aramburo, Arrieta, Beltrán, Guerrero, Herrera, Molina, y Zapata, 2017). En otro orden de ideas, es relevante hacer énfasis en el marco normativo que tienen las poblaciones negras de la zona norte, para la protección y lucha del territorio, asunto que será objeto del siguiente capítulo, en el que, la titulación colectiva en el sector boquillero cobra importancia, pues es la manera en la que la población tiene la capacidad de protegerse de la expulsión y/o remplazo poblacional, fomentado por la llegada y permanencia de los proyectos turísticos, hoteleros e inmobiliarios.

6. Entre la segregación, el remplazo y la resistencia poblacional.

Con el propósito de analizar las transformaciones de las dinámicas poblacionales en La Boquilla, se abordará en primer lugar la presencia de la población que se auto reconoce como

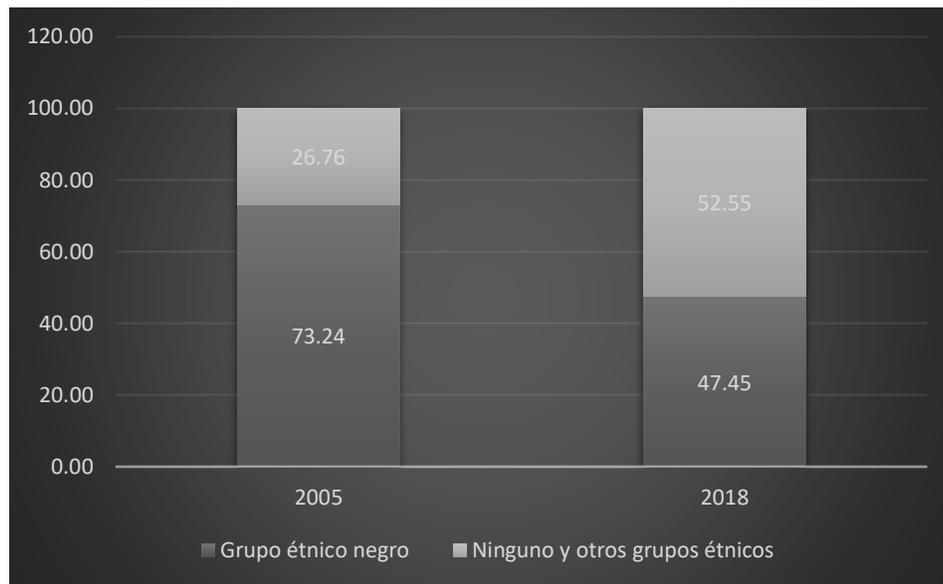
grupo étnico negro, se compararán los CNPV de los años 2005 y 2018, para identificar si se ha presentado un remplazo y/o expulsión de población negra boquillera; en consideración con lo anterior, se proponen dos zonas boquilleras: la *sur* y la *norte*, altamente segregadas, entre ellas se presentan diferenciaciones en términos poblacionales y turísticos, que serán expuestas a través de las características de las viviendas, el estrato y las ofertas turísticas.

El espacio físico boquillero se caracteriza por ser un escenario de luchas por el territorio desde la época colonial, pues fue el lugar en donde se libraron batallas entre piratas y ejércitos rivales. Después se convirtió en un territorio sinónimo de lucha al ser el asentamiento de los negros cimarrones, más tarde para el siglo XIX, fue zona de disputas entre familias como: los García Toledo, los Paz, entre otros, junto con la iglesia católica, como los reclamantes legítimos de las tierras que hoy ocupa la población boquillera (Correa, 2016). A causa de estas luchas por el territorio, se consolidó y forjó la población que hoy en día se encuentra en el corregimiento.

Para conocer la composición poblacional en el corregimiento, se hizo uso de los datos brindados por el CNPV del 2005 y 2018. La gráfica 1 nos muestra cómo la población negra del corregimiento disminuyó en 25,79 puntos porcentuales entre los años 2005 y 2018, pasando del 73,24% al 47,45% de la población total²⁴. Esta disminución se vincula con uno de los efectos de los fenómenos de la gentrificación y turistificación que presenta La Boquilla, en el cual se produce encarecimiento del suelo y de la vivienda, dando como resultado la expulsión y/o remplazo de la población local, situación que se ha visto en mayor medida en la *zona sur* del corregimiento, zona en la que se ha valorizado el suelo y los inmuebles, adicionalmente esta zona, los nuevos residentes y la población flotante, han ocasionado una presión y poder simbólico sobre la población local boquillera. Es así como el espacio físico boquillero se ha construido, consolidado, transformado y diferenciado a partir de los agentes sociales que se asentaron tanto en la *zona sur* como en la *norte*, dando como resultado el fenómeno de la segregación moderna.

²⁴ Según la resolución No. 0457 del 30 de marzo del 2012, constata que para el año 2012, se reportó un total de población negra, lo que evidencia un aumento de población negra entre los años 2005 y 2012, lo cual responde a la migración que vivió Cartagena por «los desplazados por la violencia y de habitantes de otras ciudades como Barranquilla, Sincelejo, Montería en el Caribe colombiano» (Correa, 2016, p.12). Es relevante anotar que, las proyecciones de población realizadas para el año 2012 en La Boquilla, no corresponde al crecimiento poblacional que se dio en el espacio físico, porque se esperaba que para este hubiese 9032 personas, empero, solo el grupo poblacional que se auto reconoce como negro supera esta cifra. Esto hace evidente que para el año 2012 había más población en el corregimiento.

Gráfica 1. Comparación del porcentaje de la población que se auto reconoce como grupo étnico negro y los que no pertenecen a ninguno y a otros grupos étnicos.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del CNPV del año 2005 y 2018

Actualmente las luchas por el espacio continúan siendo las protagonistas. La población negra boquillera, que ha estado en este espacio físico de manera ancestral, colectiva e ininterrumpidamente, se encuentra asentada en su mayoría, en la *zona norte* del corregimiento y, de otra parte, tenemos los proyectos turísticos, hoteleros e inmobiliarios situados en la *zona sur* del mismo. Esta disputa por el territorio y la posesión del capital económico, social y cultural ha permitido crear jerarquías sociales, y ejercer poder y presión sobre la *zona norte* y la *zona sur*²⁵; dando como resultado un espacio físico fracturado y segregado, en donde se pueden identificar dos espacios físicos boquilleros diferenciados, como se demuestra en el mapa 5. De esta forma, las luchas por el espacio se evidencian en la ubicación y distribución espacial de los agentes sociales en la *zona sur* y en la *zona norte*. A partir de la investigación, la revisión bibliográfica y la

²⁵ El criterio para definir la *zona norte* del corregimiento corresponde al área a la que se adjudicó el territorio colectivo definida en la Resolución 0467 de 30 de marzo del 2012, desde la calle 37 hasta la calle 103. La *zona sur*, abarca el territorio no étnico, éste inicia desde Cielo Mar hasta el Hotel Sonesta Beach Resort. Estas dos zonas limitan por el oriente con el mar Caribe y por el occidente con el Anillo Vial o Vía al Mar

identificación de los actores en el espacio físico, emergieron dos tipos de segregación, la primera corresponde a la *segregación tradicional*, y la segunda a la *segregación contemporánea*.

Mapa 5 Zona sur y Zona Norte de La Boquilla



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth Pro

6.1. Las Boquillas.

Con el proceso de desarrollo urbano a finales del siglo XX, se contempla la ampliación del perímetro urbano de Cartagena hacia la zona norte, llegando al corregimiento de La Boquilla; desde este momento, con el desarrollo en el corregimiento se presentaron modificaciones y adaptaciones del espacio físico, las actividades y el uso del suelo, con el fin de responder a las nuevas dinámicas y demandas comerciales, residenciales y turísticas de la población flotante (turistas) y los estratos medios altos (Cuartas y Garzón, 2005). Dinámicas que se dieron de formas simultáneas y espontáneas, pero sin control, lo que promovió un bajo nivel de compatibilidad entre ellas (Decreto 0977, 2001), lo cual nos introduce a la *segregación tradicional*.

La *segregación tradicional*, se basa en la ubicación y distribución espacial inicial de los negros cimarrones y de sus descendientes en la zona norte de Cartagena, agentes sociales que lucharon «por los derechos a la libertad, la dignidad e identidad africana, y en rebeldía contra el colonialismo esclavista europeo» (Movimiento Nacional CIMARRON, 2020, párr.2). Lo anterior, se relaciona directamente con el factor cultural étnico/racial, que segregó a la población negra de la urbe. Desde este momento, la población negra afrontó «condiciones sociohistóricas marcadas por un proceso de profunda exclusión social que aún impera en nuestros días» (Díaz y Forero,

2006, p.7). Gracias a la *segregación tradicional*, el espacio boquillero y su población se convirtieron en sinónimo de resistencia ante el colonialismo y la aculturación de la época, y fueron símbolo de la recuperación de la libertad; así los boquilleros crearon «una imagen territorializada de la otredad, ubicada en la periferia, una periferia concebida como territorio al margen de la nación» (Castillo y Rojas, 2005, p.16).

El estar en un espacio distanciado del sistema de fortificaciones, les permitió permanecer distantes de las múltiples realidades históricas cartageneras, convirtiendo el espacio físico boquillero en un lugar exclusivo para esta población, lo que posibilitó una concentración poblacional, la consolidación de una identidad cultural y control total del espacio físico, dando como resultado hasta ese momento un espacio homogéneo y de comunidad.

Puede decirse que La Boquilla estuvo *segregada tradicionalmente* hasta la *segunda expansión extramural* de Cartagena a finales del siglo XX. Sin embargo, esta expansión no significó el reconocimiento por parte del gobierno cartagenero y del Estado Nacional acerca de los procesos históricos, las diferencias culturales y las condiciones de vida de la población negra boquillera. Después de la *segunda expansión extramural*, Cartagena presentó un aumento del turismo, por ello vio la necesidad de llevarlo más allá del sistema de fortificaciones; es por esto por lo que se realizaron acciones para conectar la ciudad con otros espacios físicos que se encontraban en las periferias subordinadas, de manera tal que, a medida que se integraban los espacios, asimismo se fragmentaba el interior de los mismos espacios que eran añadidos, pues la llegada de nuevos agentes sociales con capital económico, produjo nuevas dinámicas en el territorio, dando paso a sus transformaciones (Coronil, 2002).

Lo anterior introduce a la *segregación contemporánea*. Esta segregación permite plantear y analizar la fragmentación del espacio físico de La Boquilla desde finales del siglo XX y a lo largo del siglo XXI. Según el Estudio de Caracterización de las Unidades Residenciales Integradas al Mercado de Arriendo por Temporadas de la Zona Turística de Cartagena, entre los años 2004 y 2009, se construyeron y establecieron alrededor de 10 edificaciones destinadas para el turismo de 55 construidas en Cartagena²⁶, 6 de ellas para uso de alquiler temporal; durante este período La

²⁶ Para estos datos, Cartagena corresponde a las zonas del Laguito, Bocagrande, Castillogrande, San Diego, Centro, Getsemaní, Cabrero, Crespo y Marbella.

Boquilla aportó el 15% al fenómeno de la parahotelería²⁷ de la ciudad. Luego en el año 2014, el corregimiento reportó un incremento en el número de edificaciones dedicadas al turismo, para un total de 16 edificaciones, y finalmente en el año 2020, La Boquilla cuenta con un total de 33 edificaciones dedicadas al turismo, asentadas en su mayoría en la *zona sur* del corregimiento (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2010). Uno de los incentivos para el incremento de la construcción hacia este sector fue la implementación y ejecución de proyectos como: la segunda calzada de la Vía al Mar o el Plan Sectorial de Turismo del año 2012.

Teniendo en cuenta la construcción de las edificaciones, la *segregación contemporánea*, relaciona los fenómenos de gentrificación y turistificación a la *zona sur*, como el agente determinante de los fenómenos, pues allí se ubican la mayoría de los proyectos turísticos, hoteleros e inmobiliarios, siendo el lugar que se ha perfilado para la expansión urbana²⁸; y la *zona norte* es el lugar en que se viven los efectos de los fenómenos, en su población y territorio.

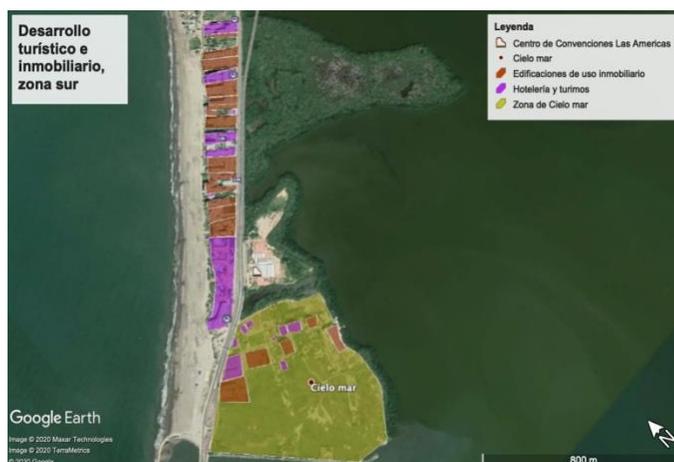
La *zona sur* se ha convertido en un espacio físico híper especializado en términos turísticos y residenciales, lo que ha traído situaciones de despojo territorial a la población negra boquillera, desigualdad sociorracial, especulación inmobiliaria y monopolios sobre la renta del suelo periurbano. El mapa 6 demuestra la manera en que *la zona sur*, ha sido ocupada y apropiada en su totalidad por los desarrollos inmobiliarios para estratos medio altos y proyectos hoteleros y turísticos. Es importante llamar la atención acerca del polígono amarillo titulado Cielo mar²⁹, espacio físico que se encuentra a un costado del Centro de Convenciones del hotel Las Américas, zona anteriormente conocida como la Boca del Parrao, espacio en el que antes de la construcción del Centro de Convenciones del hotel Las Américas, era «en donde se cultivaban la mayoría de peces que eran el sustento de la comunidad». (España, 2020, párr.7). De esta forma, demuestra la manera en que este espacio físico fue apropiado y transformado por agentes sociales con mayor capital económico que la población local; cabe resaltar que la zona de Cielo Mar aún cuenta con tierras disponibles para la construcción de edificaciones.

²⁷ La parahotelería será entendida como el «sistema de alojamiento temporal de carácter ilegal, generalmente ofrecido en apartamentos e inmuebles de propiedad raíz que compite con los establecimientos hoteleros formales que cumplen con todos los requisitos legales» (Tapia y Escobar, 2015, p.15)

²⁸ Cabe resaltar que, «por lo general las zonas de expansión corresponden con áreas de desarrollo de los municipios, sin embargo la Boquilla es un corregimiento que está intensamente ocupado por población local. Es decir, la expansión urbana supone el desplazamiento de estas comunidades» (Fondo de promoción turística de Colombia, 2012, p.108)

²⁹ No se presentaron resultados bibliográficos significativos acerca de la zona de Cielo mar; actualmente en este espacio se promocionan edificaciones y se perfila como lugar de inversión y hospedaje, más no se identifica como un espacio físico adyacente al corregimiento de La Boquilla.

Mapa 6 Desarrollos turísticos e inmobiliarios en la zona sur de La Boquilla



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth Pro

En otro orden de ideas, la *zona norte* representa en la actualidad las luchas en el espacio físico de la población negra boquillera, pues es allí en donde se ubica la titulación colectiva de La Boquilla. La población negra boquillera antes de la *segunda expansión extramural* de la ciudad se ubicaba en todo el espacio físico del corregimiento, sin embargo, al pasar de los años han terminado ubicados y establecidos en la *zona norte*, debido a la llegada y presión de los proyectos situados hoy en día en la *zona sur*, y por la falta de regulación política en el corregimiento, lo que suscitó una competencia desigual entre los intereses privados turísticos e inmobiliarios y la población negra boquillera. Esto se constata en la Resolución 0467 de 2012 del Ministerio de agricultura y desarrollo rural Instituto Colombiano de Desarrollo Rural – Incoder.

Es importante mencionar que, a partir de la Constitución Política de 1991 y posteriormente con la Ley 70 de 1993 o la Ley de Negritudes, los derechos de la población negra fueron reconocidos, junto con su rol en la construcción y representación de la Nación y entendiendo sus dinámicas étnicas. La Ley 70 de 1993 o Ley de Negritudes reconoce el estatus étnico, y los derechos territoriales y culturales de las comunidades negras. Esta ley:

legitima la identidad histórica y socioétnica de los descendientes de los africanos llegados a Colombia ... El hecho jurídico ... visibiliza a las comunidades negras frente a ellas mismas y de cara a la nación. Y por ende reconoce en la formación de la nación colombiana la contribución de una tercera raíz étnica, procedente de África (Friedemann, 1993, p.3).

La titulación de tierras es un mecanismo institucional que tiene como estrategia la conservación y aprovechamiento del territorio, y de los recursos naturales que posee. Con la obtención de la titulación colectiva, no se presenta una superposición entre los territorios boquilleros claramente identificados, lo que permite que se mantengan y conserven dos espacios físicos con dinámicas poblacionales y formas turísticas diferentes.

De modo que, la población boquillera para el 2010 inició el trámite de la titulación colectiva ante el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder³⁰), con el objeto de proteger su territorio, sus tradiciones y costumbres étnicas (Theran, 2010). Durante el proceso de la titulación de tierras, fue fundamental la VI Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena en el año 2012, como lo indica Monsalve:

Tuvimos la fortuna que se realizara La Cumbre de las Américas en Cartagena y que el presidente de los Estados Unidos en ese entonces el negro Barack Obama, pues me imagino que pidiera informe de cuál eran las acciones que estaba haciendo el gobierno colombiano en términos de protección de los afro cartageneros, afrocolombianos en el territorio, entonces el presidente³¹ tenía que mostrar algo ¿No? Ya nosotros teníamos el proceso de titulación colectiva, digamos en trámite ... así que el presidente Santos no tuvo más remedio ... en menos de 3 meses, tuvimos un despliegue de un personal gigante del Ministerio del Interior y todo eso para hacer todo lo que faltaba. (comunicado personal 9 de junio de 2020).

El 30 de marzo de 2012 se adjudicaron los terrenos baldíos rurales, ocupados de manera ancestral³², tradicional, colectiva, continua e ininterrumpida a las Comunidades Negras integradas en el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra del Gobierno Rural de La Boquilla. Cabe resaltar que, no todos los residentes de *la zona norte* del corregimiento se acogieron a la titulación colectiva, razón por la que sus predios quedaron excluidos de esta ley (Resolución 0467, 2012). Al obtener la titulación colectiva, la comunidad boquillera tiene la garantía «de que no va a ser desplazada por empresarios que tienen la mira puesta en hacer sus proyectos turísticos e inmobiliarios en el territorio que nos pertenece como comunidad afrocolombiana» (Montes, 2012,

³⁰ Institución liquidada a finales del 2015 debido a las múltiples denuncias por corrupción y malos manejos (Semana, 2016).

³¹ El presidente de la República de Colombia que para ese entonces era Juan Manuel Santos

³² Su ancestralidad «está garantizada por razones históricas culturales y geográficas de ocupación de los lugares en donde se ha perfeccionado la identidad, conforme a la construcción espiritual y social de correspondencia con el hábitat donde se han desarrollado sus actividades productivas de supervivencia, defensa y donde han ejercido formas de posesión recurrentes» (Cantillo, 2018, p.56)

párr.1). Como lo indica Heydi Velásquez en el video del Canal de YouTube La Boquilla Te Ve del 2015, la titulación colectiva es «una de las maneras más fuertes de blindar el territorio, a partir de ahí nosotros consideramos que el desarrollo de los grandes emporios turísticos para llegar al corregimiento, deben respetar el espacio, el territorio que nosotros como comunidad negra manejamos».

A pesar de haber obtenido la titulación colectiva en el 2012, en el año 2020, «en un fallo de primera instancia, la sala de decisión del Tribunal Administrativo de Bolívar declaró la nulidad de la resolución 0467 del 30 de marzo de 2012, mediante el cual ... reglamentó la titulación colectiva del corregimiento de La Boquilla». (Flórez, 2020, párr.1). En el mapa 7, el polígono verde representa el área que abarca la titulación colectiva, zona en la cual aún no se encuentran proyectos hoteleros, turísticos e inmobiliarios para estratos medios altos.

Mapa 7 Territorio colectivo y el desarrollo turístico zona norte



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth Pro

La sentencia emitida por el Tribunal Administrativo de Bolívar demuestra las luchas y tensiones latentes que se encuentran por el espacio físico boquillero, Benjamín Luna representante legal del Consejo Comunitario de La Boquilla señala que «“El tribunal hoy actúa como respuesta a una demanda que se dio en el año 2012 ... que actúan a favor de los intereses que tienen por nuestro territorio los grandes inversionistas”» (Montaño, 2020, párr.6). Inversionistas como agentes sociales que tienen el objetivo de terminar de transformar el espacio físico boquillero, con

su tejido social, con el fin de edificar inmuebles que respondan a las demandas inmobiliarias y turísticas de La Boquilla.

6.2. Características de las viviendas y contraste de los estratos de la zona norte y sur.

Es posible comprobar las diferencias en las dinámicas que se presentan entre la *zona sur* y *norte* del corregimiento incentivado por la existencia de territorio colectivo, al analizar la información censal. Para ello, se emplearán las características de los hogares y viviendas que se encuentran en cada una de estas zonas, información suministrada por el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) del 2018, se tuvo en cuenta las variables que componen el déficit habitacional, ya que permiten una aproximación a reconocer las diferencias entorno a las viviendas y la calidad de vida que tiene la población con respecto a ellas, esto quiere decir, si éstas son adecuadas para la población en cuanto a su infraestructura; esto con el fin de realizar una comparación entre la zona sur (territorio no étnico) y zona norte (territorio étnico)³³.

El déficit habitacional³⁴ pretende identificar los hogares que habitan en viviendas que tienen deficiencias y está compuesto por el Déficit Cuantitativo y el Cualitativo, cada uno de ellos cuentan con sus propios componentes

los cuales identifican a los hogares que habitan en viviendas que tienen deficiencias y para las cuales se requiere adicionar nuevas viviendas al stock de viviendas adecuadas, o hacer intervenciones para que las viviendas se encuentren en las condiciones necesarias para garantizar la habitabilidad por parte de los hogares. (Boletín Técnico Déficit Habitacional CNPV 2018, 2020, p.1)

Como se observa en la tabla 2, en cuanto al déficit cuantitativo³⁵, se presenta una diferencia porcentual en dos de sus componentes, entre los hogares en viviendas que están en territorio étnico y las que no. Con respecto al material de las paredes exteriores, este componente identifica las

³³ El total de viviendas para la zona norte es de 3.430, con 11.423 personas y para la zona sur de 713 viviendas con 2.207 personas.

³⁴ El déficit habitacional excluye los hogares que habitan en viviendas étnicas o indígenas, reconociendo que presentan diferencia en sus patrones residenciales. Cabe resaltar que para el momento en que esta tesis fue escrita, no se encontraba la medición del déficit habitacional en viviendas étnicas o indígenas. Empero, para el presente trabajo, se utilizó como variable de control «vivienda en una territorialidad étnica» de manera que, se pueda identificar las diferencias entre la zona sur y norte del corregimiento.

³⁵ Hacen parte del déficit cuantitativo: tipo de vivienda, material de las paredes exteriores, cohabitación, y hacinamiento no mitigable.

viviendas en las que dicho material no garantiza una protección del clima o de condiciones exteriores de la vivienda. En la *zona sur* esta condición la presentan 36,04% de los hogares (257), mientras que la *zona norte* dicho dato es del 9,53% de los hogares (327); esta diferencia porcentual es significativa en cuanto a que demuestra las diferencias entre las condiciones de vivienda y su deficiencia en las zonas identificadas, permitiendo plantear que, a pesar de que en la *zona sur* se encuentran la mayoría de edificaciones para población con un nivel socioeconómico alto, aún hay un alto porcentaje de viviendas que necesitan de intervención, para que puedan garantizar unas condiciones necesarias para su habitabilidad.

El segundo componente es el hacinamiento no mitigable, que se encarga de identificar los hogares que no cuentan con el espacio suficiente en sus viviendas para poder vivir de manera adecuada (Boletín Técnico Déficit Habitacional CNPV 2018, 2020), se identificó que este hacinamiento se encuentran en la *zona sur* en el 40,95% de los hogares (292), y en la *zona norte* en el 46,06% de los hogares (1.580). No se presenta una diferencia relevante con respecto al hacinamiento no mitigable, no obstante, el hacinamiento no mitigable en la *zona norte* se puede relacionar con las dinámicas que han asumido los hogares para residir en este espacio físico, debido a la especulación inmobiliaria y encarecimiento del suelo.

Tabla 2 Variables del déficit cuantitativo de vivienda para el 2018

Déficit cuantitativo de vivienda para el 2018					
Cálculo metodología 2020	Componente	Frecuencia		Porcentaje	
		Territorio étnico		Territorio étnico	
		Si (Zona Norte)	No (Zona Sur)	Si (Zona Norte)	No (Zona Sur)
Paredes exteriores: madera burda, tabla o tablón, caña, esterilla u otros vegetales, materiales de desecho y los que no tienen paredes	Material de las paredes exteriores	327	257	9,53%	36,04%
Hogares con más de 4 personas x cuarto para dormir	Hacinamiento no mitigable	1580	292	46,06%	40,95%

Total viviendas	3430	713
------------------------	------	-----

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CNPV de 2018

Con respecto al déficit cualitativo³⁶, éste «identifica a los hogares que habitan en viviendas con deficiencias no estructurales y para las cuales es posible hacer ajustes o intervenciones que solucionan esos problemas» (Boletín Técnico Déficit Habitacional CNPV 2018. 2020, p.9). En la *zona norte* 55,19% hogares (1.893) tienen hacinamiento mitigable, mientras que 55,64% hogares (411) en la *zona sur* lo tienen. Se puede relacionar el hacinamiento mitigable y no mitigable con el incremento que tuvo la población entre los años 2005 y 2018, ya que según el CNPV, la población boquillera pasó de 10.250 a 13.630, lo que ocasionó presión sobre la demanda de vivienda en el espacio físico boquillero a causa de que han llegado proyectos inmobiliarios especialmente en la *zona sur* del corregimiento. Una de las causas del hacinamiento³⁷, son los elevados precios del suelo, la variabilidad en los costos de construcción y en los precios de la vivienda, de esta forma, los proyectos que han llegado a la zona, no se han encargado de solucionar esta situación, pues su modelo de producción de vivienda excluye al sector de la población de capital socioeconómico bajo (Restrepo, 2019). El espacio físico boquillero al tener crecimiento poblacional y limitación de tierra para la construcción de nuevas viviendas, ha motivado tanto la densificación como el hacinamiento.

Tabla 3 Déficit cualitativo de vivienda para el 2018

Déficit cualitativo de vivienda para el 2018					
Cálculo metodología 2020	Componente	Frecuencia		Porcentaje	
		Territorio étnico		Territorio étnico	
		Si (Zona Norte)	No (Zona Sur)	Si (Zona Norte)	No (Zona Sur)
Hogares con más de 2 y hasta 4 personas x cuarto para dormir	Hacinamiento mitigable	1893	411	55,19%	57,64%

³⁶ Los componentes del déficit cualitativo son: hacinamiento mitigable, material de los pisos de la vivienda, el lugar en el que se preparan los alimentos, y acceso a servicios públicos (acueducto, acceso a fuentes de agua para preparar alimentos, alcantarillado, energía eléctrica y recolección de basuras).

³⁷ Es clave indicar que, no se puede conocer si para el año 2005, la población boquillera ya presentaba niveles de hacinamiento, debido a la ausencia de datos para este momento. Para el año 2005, los proyectos hoteleros e inmobiliarios se encontraban en construcción y, el espacio físico boquillero no contaba con la titulación colectiva.

Total viviendas	3430	713
------------------------	------	-----

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CNPV de 2018

En otro orden de ideas, es importante tener en cuenta que, según el CNPV del 2018 y haciendo referencia al estrato, el 93,90% (2.717) de los hogares que viven allí, pertenecen a los estratos 0, 1 y 2 en la *zona norte*, y en la *zona sur* corresponde al 78,78% (490). Esto evidencia que se presenta una sobrerrepresentación de estratos bajos en la *zona sur* como en la *norte*, se vincula con lo que se ha denominado *la segunda expansión urbana extramural* de la ciudad; para el año 2000 el 69% de los barrios de Cartagena eran de origen informal, de esta forma, la vivienda informal creció en torno a la Ciénega de La Virgen y hacia la zona de La Boquilla, el desarrollo informal ha sido la manera predominante del desarrollo urbanístico de las clases populares, las cuales son la mayoría de la población y, efectivamente han seguido los desarrollos viales de la ciudad como el Anillo Vial (García, 2006).

Claro está que en este espacio físico también se encuentran estratos 5 y 6, con respecto a ello, el 16,65% (103) de las viviendas en la zona sur está entre estos estratos, lugar en el que se han asentado la mayoría de los proyectos inmobiliarios destinados para la clase socioeconómica alta, mientras que la zona norte solo el 2,80% (83 viviendas) tienen estos estratos, lo que se relaciona con el origen informal del corregimiento.

Tabla 4 Estrato de las viviendas boquilleras, según el servicio de energía

Estrato del servicio de energía	Frecuencia		Porcentaje	
	Territorio étnico		Territorio étnico	
	Si (Zona norte)	No (Zona sur)	Si (Zona norte)	No (Zona sur)
Estrato 0, 1 y 2	2.784	490	93,90%	78,78%
Estrato 3 y 4	92	29	3,10%	4,66%
Estrato 5 y 6	83	103	2,80%	16,56%
No sabe	6	0	0,20%	-
Total viviendas	2.965	622		

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CNPV de 2018

Esta diferencia entre la *zona sur* y *norte* demuestra la segregación contemporánea en el corregimiento, en cuanto al factor étnico/racial, reafirmado por

discursos y prácticas de zonificación adelantadas en sucesivos planes de desarrollo urbano del pasado ... En la colindancia entre los lujosos hoteles y el populoso vecindario de la Boquilla se destacan múltiples tensiones por lotes tierras y espacios de playa, al mismo tiempo que se reprodujo el miedo y se reforzaron las sensaciones de peligro, inseguridad y perturbación de las personas (Meza, 2019,p.92).

La importancia de las variables que componen el déficit habitacional junto con los estratos que presenta el corregimiento de La Boquilla, es que confirman que existe una relación directa de la calidad de vida y el valor del suelo urbano, para el caso boquillero (suelo periurbano), pues

cuanto mayor sea el valor del suelo, mayor será la calidad de vida ... este vínculo lleva a reflexionar acerca de las condiciones de vida a las que se ven sometidos los expulsados del sistema inmobiliario y, de otra, pone de manifiesto la consolidación de una trampa de pobreza ligada a la “endogamia de clase” que evita el intercambio de capitales entre personas de diferentes grupos socioeconómicos (García, Hernández, y Mayorga, 2016, p.38).

Es así como las viviendas de la *zona sur* y *zona norte* del corregimiento, y el nivel adquisitivo de su población, hacen que se sectorice el espacio físico, a pesar que los agentes que se encuentran en la *zona sur*, los cuales tienen mayor poder adquisitivo, no tienen la libertad de movilidad residencial hacia la *zona norte*, pues allí aún se encuentra la titulación colectiva, espacio cargado de capital simbólico y cultural.

6.3. Turismos boquilleros.

En cuanto a la *zona sur*, el turismo que se ha consolidado allí responde a dinámicas de exclusión, segregación, remplazo y/o expulsión de la población negra boquillera, siendo estas personas vistas como «indeseables». Asimismo, la *zona sur*, con sus edificaciones tanto hoteleras como inmobiliarias y las actividades turísticas que ofrece a la población flotante, ofrece por un lado un turismo de exclusividad y lujo en el territorio cartagenero, y por el otro, se consolida como un sector propicio para la inversión de capital económico. Sin embargo, algunos de estos proyectos que tiene presencia en la zona, se han encargado, por un lado de apropiarse del espacio público

como la playa, restringiendo el goce, disfrute y utilización de otros actores sociales como los carperos, y por el otro, de construir y legitimar un discurso e imagen simbólica acerca de la población boquillera y de la zona norte, la cual es transmitida a los huéspedes; en una de las entrevistas Monsalve indica que:

los hoteles que están al costado de nosotros ... no creen mucho en nosotros ... esta gente envenena a los que viven ahí “no cojan para allá porque los van a robar, o si cogen para allá” como estamos ahí al lado, compartimos playa “nosotros no respondemos por lo que les pase”, entonces la gente se pierde de entrar en La Boquilla y de conocer algo, entonces se genera una mala imagen (comunicado personal 9 de junio de 2020).

A pesar de que los hoteles se han encargado de construir esta imagen de la *zona norte*, una de las fundaciones que opera en esta zona fue creada por la Compañía Administradora del Hotel las Américas Global Resort, la cual pretende contribuir al crecimiento del corregimiento por medio de la formación deportiva y cultural de la comunidad boquillera (Fundación PROBOQUILLA, 2020).

Con respecto a la *zona norte*, la población boquillera, se ha encargado de fomentar y consolidar el ecoturismo y el turismo comunitario, lo que sitúa a esta zona boquillera, en la expansión del turismo extramural, que ya no es vista únicamente como un lugar de descanso y lujo, con playas más tranquilas que las de Bocagrande, sino como un lugar para realizar diferentes actividades de interés cultural y ambiental. Así las cosas, la oferta lúdica, recreativa, cultural y ambiental, va desde el avistamiento de aves en los manglares, recorridos por los manglares de la Ciénega de La Virgen, pesca y cocina de cangrejos, talleres de artesanías tradicionales, tambores y gastronomía, hasta presentaciones de danza típica. Actividades por medio de las cuales esta comunidad negra lucha, resiste y permanece en el espacio físico boquillero y protege y traslada su fuente de trabajo a los recursos naturales como la Ciénega de La Virgen; siendo esta una estrategia de poder, que lleva a la población boquillera a dotarse de capital simbólico para gestar la lucha por mejoras en la calidad de vida y reapropiación de su espacio físico, adueñándose material y simbólicamente de este territorio colectivo. Se mantiene así, a distancia a los hoteles y al sector inmobiliario tanto física como simbólicamente del recurso natural de la Ciénega de la Virgen; de esta forma la población boquillera legitima y reafirma su permanencia en el espacio físico de la zona norte del corregimiento.

Una de las formas de conservación y aprovechamiento de La Boquilla ha sido por medio del turismo comunitario, como lo es Ecotours La Boquilla, proyecto que inició en 1999

desde ese tiempo para acá, hemos estado trabajando en el fortalecimiento de la identidad cultural, en el desarrollo de actividades que permitan que el nativo de La Boquilla pueda permanecer en el territorio, porque nos dimos cuenta que éramos o somos una comunidad amenazada por los proyectos de desarrollo de infraestructura como las del viaducto y por proyectos de desarrollo turístico como Serena del Mar, como todos los condominios que están alrededor de La Boquilla, entonces vimos que la única manera de que además de eso también tenemos una amenaza del gobierno distrital, es el caso de la alcaldía de unas ordenes de desalojo a todos los restaurantes que nosotros tenemos al margen de al borde del mar (R, Monsalve, comunicado personal 9 de junio de 2020).

Infografía 1 Diferencia de las prácticas turísticas en la zona sur y zona norte



Fuente: Elaboración propia. Zona sur: (Castaño, J. s.f) [fotografía], (Hotel Sunset Beach, s.f) [fotografía], (Pereira, P, 2019) [fotografía]. Zona norte: [Fotografía de Ana Lucía Cañón Talero]. (La Boquilla, 2019). Archivo personal.

Como lo demuestra la infografía 1, se presentan diferencias en los tipos de dinámicas turísticas que ofrecen la zona sur y la zona norte. La zona sur estructurada en un turismo de sol y playa y la zona norte en un turismo ecológico y comunitario, en donde se entremezclan las luchas de la población negra boquillera con el turismo. De esta forma, en el espacio físico boquillero, se presentan diferencias demarcadas por el factor cultural étnico/racial en el sector inmobiliario y turístico, pues La Boquilla se enmarca «en un conjunto de relaciones entre fortificaciones cerradas

residenciales, hoteleras y portuarias, y los poblados adyacentes en donde predomina gente negra y mulata.» (Meza, 2019, p.84).

Finalmente y a modo de conclusión, estos dos sectores se han encargado de valorizar la *zona sur*, y de visualizar la *zona norte* como un espacio físico «desfavorecido», con el fin de sacar provecho mediante la decisión del Tribunal Administrativo de Bolívar, en el que agentes sociales externos a La Boquilla con capital económico y político, tengan la posibilidad de construir y expulsar a la población local, para la construcción de nuevos proyectos, generando el encarecimiento de la vivienda, y el traslado o delimitación entre la zonas de las fuentes de trabajo para la población negra boquillera. Cabe mencionar, que, a pesar de la llegada de los proyectos inmobiliarios en la zona sur, la mayoría de la población se encuentra ubicada en la *zona norte*, lugar que hasta el momento se encuentra en riesgo ya que, con la decisión del Tribunal Administrativo de Bolívar al quitarles la titulación colectiva se desconoce

la diversidad, revictimiza a los habitantes de La Boquilla, enaltece la gentrificación y entorpece el desarrollo social con enfoque diferencial. ... La decisión del Tribunal Administrativo de Bolívar reafirma el abandono estatal ... y pone en riesgo la conservación de las tradiciones afro, la sostenibilidad ambiental y el desarrollo integral de las nuevas generaciones. (Anaya, 2020, párr.2-12).

Conclusiones

El caso de estudio del corregimiento de La Boquilla da cuenta de la manera en la que diferentes agentes sociales, ejercen luchas y producen jerarquías sociales, lo que suscitó modificaciones en la estructura del espacio físico boquillero en Cartagena de Indias. Con base en los resultados del trabajo, enuncié algunas consideraciones finales y sugerencias para próximos trabajos.

En cuanto al componente empírico, las entrevistas en las que se sustenta parte de este trabajo presentaron diversas posiciones ante los desarrollos turísticos, hoteleros e inmobiliarios. Por un lado, estos son vistos como desarrollos para la zona, generadores de empleo, y posibles agentes sociales que ayuden a la disminución de la desigualdad en la zona norte de Cartagena, y por el otro, son agentes que se han encargado de la privatización del espacio físico, en donde han supeditado a la población negra cartagenera, ante la posesión de su capital económico. Un leve recorrido por el Anillo Vial, desde La Boquilla hasta la vereda de Manzanillo del Mar, da cuenta

de las construcciones inmobiliarias y hoteleras que se adelantan en la zona y la manera en que las comunidades negras han quedado acorraladas por ellas, como lo ha hecho el megaproyecto de Serena del Mar, el cual tiene y tendrá implicaciones en las dinámicas poblacionales manzanilleras. Espacio físico que merece ser estudiado en detalle con respecto a la gentrificación, turistificación, especulación inmobiliaria y monopolización del suelo, entorno al factor cultural étnico/racial.

Este trabajo realiza un aporte a las ciencias sociales, al explicar dos estadios de la segregación en el espacio físico boquillero, que se ha dado con continuidad en el tiempo, diferenciado así una *segregación tradicional* de una *segregación contemporánea*; esta última nos permite dar cuenta de la situación que vive en la actualidad La Boquilla en cuanto a su estructura y transformación tanto de su territorio, como de sus dinámicas poblacionales.

Por otro lado, se realizó un acercamiento a la definición de la gentrificación étnica/racial, además se aclaró que tanto éste fenómeno como el de la turistificación, se pueden dar tanto en suelo céntrico y urbano, como en suelo periurbano, como ocurre en el corregimiento. Lugar este, en el que se ha establecido un monopolio frente al mercado inmobiliario y el precio del suelo, lo que ha traído perjuicios a la población boquillera pertenecientes a estratos 0, 1 y 2, pues han ejercido sobre ellos, presión y violencia simbólica que ha ocasionado expulsión y/o remplazo de la población local. Lo anterior se evidenció, en la disminución de su población entre los años 2005 y 2018, y el aumento de la llegada de población que no se reconoce con ningún grupo étnico tradicional, población periféricamente marginalizada y excluida. A pesar de la segregación y presión de los agentes sociales del sur hacia la población negra boquillera, ésta ha resistido, luchado y permanecido en el espacio, (re)definiendo a través del turismo comunitario y el ecoturismo, su tierra, ancestralidad e historia.

Respecto a las luchas que se han dado a lo largo del tiempo por el territorio boquillero, se evidencia en la actualidad tensiones en los mecanismos institucionales; cabe anotar que la *zona norte* estuvo bajo la ley 70 de 1993 hasta agosto del presente año, situación jurídica que caracteriza el conflicto latente que presenta el territorio boquillero, el cual pone en tela de juicio el reconocimiento del territorio étnico y de la población negra boquillera, en donde los intereses económicos prevalecen sobre la tradición, historia y reconocimiento de la permanencia de la población negra. Allí los agentes sociales con interés sobre este territorio pretenden terminar de transformarlo mediante su poder hegemónico y discursos neocoloniales. Si se llegase a perder definitivamente la titulación colectiva de la *zona norte*, una de las posibles consecuencias sería,

que *la zona norte* podría llegar a convertirse en un *ggetto*, siendo un espacio físico, social y simbólico, en donde se construye una identidad y colectividad, enfocado al factor cultural étnico/racial, en el que la población negra boquillera estaría restringida de la *zona sur*. Estas tensiones en la resistencia y lucha existentes por el espacio, no tienen en cuenta la diferencia de capitales económicos o culturales entre los actores.

En este sentido, es fundamental para próximos trabajos ahondar en la turistificación y gentrificación en suelos con presencia de grupos indígenas y negros, especialmente para el contexto latinoamericano, reconociendo su importante rol en la construcción de Nación en dicho continente y en la construcción de las ciudades, especialmente para el caso cartagenero, lugar que se ha consolidado a partir de un discurso elitista y segregacionista, basado en la naturalización de las jerarquías raciales. Por otro lado, se reconoce que el turismo es uno de los motores económicos, sin embargo, es importante cuestionarse acerca de los impactos que puede ocasionar en lugares en donde hay presencia de población negra, cuando no se realiza un trabajo en colectivo, sino propiciado por agentes con capital económico, que pretenden sacar el mayor provecho de este nuevo lugar turístico, que limita con un territorio colectivo que posee una carga simbólica y cultural.

Bibliografía

- Acevedo, C., Caraballo, S., Jimenez, D., & Mattos, D. (2014). *¿Quién tiene la culpa? Documental sobre los responsables de la corrupción y los efectos de esta en la vida de los habitantes de la ciudad de Cartagena de Indias*. [tesis de pregrado, Universidad de Cartagena.]
- Aguas de Cartagena. (2014). Boletín informativo 994. <https://www.acuacar.com/Noticias/Boletines/ArticleID/1911/En-marcha-proyecto-de-construcción-en-áreas-de-expansión-y-zona-norte>
- Aguilera, M., Bernal, C y Quintero, P. (2006). Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano. *Políticas Para Reducir Las Desigualdades Regionales En Colombia. Capítulo 10. Turismo y Desarrollo En El Caribe Colombiano*. (79). Retrieved from <http://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/388>
- Aguirre, S., Brida, J., y Monterubbianesi, P. (2011). Impactos del turismo sobre el crecimiento económico y el desarrollo. El caso de los principales destinos turísticos de Colombia. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(2), 159-291
- Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias. (2001, 20 de noviembre). Decreto 0977 de 2001.
- Álvarez, R. (21 de febrero de 2019). Cuatro pueblos de Cartagena tendrían titulación colectiva. El Universal. <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/cuatro-pueblos-de-cartagena-tendrian-titulacion-colectiva-IE789578>
- Amado, J. (2016). Procesos de transformación urbana en áreas centrales. Aportes para el abordaje

- de la gentrificación en América Latina. *Revista San Gregorio*, 0(2), 113–123. <https://doi.org/10.36097/rsan.v0i0.98>
- Anaya, A. (2020, 24 de agosto). El fallo de La Boquilla es un atentado contra sus habitantes. Razón pública.com <https://razonpublica.com/fallo-la-boquilla-atentado-habitantes/>
- Aramburo, A., Arrieta, M., Beltrán, A., Guerrero, C., Herrera, J., Molina, E., y Zapata, S. (2017). *Derechos territoriales de las comunidades negras. Conceptualización y sistema de información sobre la vulnerabilidad de los territorios sin titulación colectiva*. Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos
- Archila, L., Becerra, A., Bernal, D., Chaib K., Seco, E., y Varón A. (2013). Explotación sexual de niños, niñas y adolescentes: modelo de intervención. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), 617-632.
- Arnedo, K., y Y de las Estrellas, M. (2016). *Entre la tradición y el progreso: modernización urbana en la boquilla*. [tesis de pregrado, Universidad Tecnológica del Caribe.]
- Arocha, J., Carabalí, J., Salgado, A., y Wabgou, M. (2012). *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal, palenquero: el largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Arriagada, C., y Rodríguez J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina : magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. CEPAL
- Ayala, J., y Meisel, A. (2016). La exclusión en los tiempos del auge : el caso de Cartagena. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana*, 246(246), 1–48. Retrieved from <http://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6947>
- Aymerich, J. (2004). Segregación urbana y políticas públicas con especial referencia a América Latina. *Revista de Sociología*, 0(18), 117–130. <https://doi.org/10.5354/0719-529x.2004.27803>
- Bachiller, P., Cabrerizo, C., y Sequera, J. (2016). Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re) pensar la ciudad turística. *Ecología política*, (52), 78-82.
- Barbary, O., y Urrea, F. (2003). La población negra en la Colombia de hoy: dinámicas sociodemográficas, culturales y políticas. *Estudios Afro-Asiáticos* 25(1), 9-21
- Ballestas, J., Espinosa, A., y Utria, A. (2018). Segregación residencial de afrodescendientes en Cartagena, Colombia. *Economía & Región*, 12(1), 95–132.
- Bello, Á., y Rangel, M. (2002). La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. *Revista de La CEPAL*, (76), 39–54. <https://doi.org/10.18356/61fc0d54-es>
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*. 29-50.
- Blandón, L., Céspedes, M., Díaz, T., Echeverry, G., Meza, C., y Rosa, M. (2010). Proyecto de desarrollo local para el corregimiento de La Boquilla y sus veredas. Universidad de San Buenaventura Cartagena (eds.).
- Boletín Técnico Déficit Habitacional CNPV 2018. (2020, abril). Departamento Administrativo Nacional de Estadística
- Borja, J., y Castells, M. (2000). La ciudad multicultural. En Jiménez, D. (eds.), *Laberintos urbanos América Latina* (pp. 35-56). Quito, Ecuador: ABYA-YALA
- Bourdieu, P. (2000). Efectos del lugar. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Brida, J., Riaño, E., Such, M., y Zapata, S. (2012). Valorización del turismo de cruceros por parte de la comunidad local: Cartagena de Indias. *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 16(389).
- Brisas de Cartagena. (s.f.). *Porque invertir en la zona norte de Cartagena de Indias*. <https://www.brisasdecartagena.com/blog/porque-invertir-en-la-zona-norte-de-cartagena-de-indias-5>
- Buitrago, A. (2006). Rodeados por las Murallas Conflictos por el territorio en La Boquilla, Cartagena. *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe*, 3(5), 1–24.
- Cabanzo, F y Fracasso, L. (2001). Representación del escenario integral del municipio. En Lineamientos del ordenamiento territorial des Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias.
- Cabarcas, G., Carrillo, H., Puello, Y., y Vargas, A (2013). El desarrollo de la actividad turística En Cartagena de Indias: implicaciones sociales y urbanas: 1943 - 1978. *Palobra*, (13), 190–210.
- Cabrera, N. (2019). Gentrificación en áreas patrimoniales latinoamericanas: cuestionamiento ético desde el caso de Cuenca, Ecuador. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 11, 1-15
- Cantillo, E. P. (2018). *Derechos ancestrales, luchas por la tierra y titulación colectiva en La Boquilla- Cartagena, 1970- 2005* [monografía de pregrado, Universidad de Cartagena.]. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Camberos, M., y Perez, A. (2017). Desigualdad, Turismo y Bienestar: Análisis regional y por estados, según estrato urbano y rural. *El Periplo Sustentable: Revista de Turismo, Desarrollo y Competitividad*, (32), 2. <https://doi.org/10.21854/eps.v0i32.3582>
- Caraballo, C. (2000). Centro histórico; relación social, globalización y mitos. en *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos* (eds.), F. Carrión, (pp. 105–120). Quito, Ecuador: FLACSO.
- Carrillo, F. (2017). Procurador: urbanismo es el paraíso reciente de la corrupción de Cartagena, La FM. Recuperado de <https://www.lafm.com.co/judicial/procurador-urbanismo-paraiso-reciente-la-corrupcion-cartagena>
- Carrillo, L., y Silva, M. (2016). *Incidencia de la inversión privada en el desplazamiento intraurbano de la ciudad de cartagena de indias 1915-2015: estudio de los casos Getsemaní y La Boquilla* [tesis de pregrado, Universidad de Cartagena]. Retrieved from <http://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf>
- Cartagena cómo vamos. (2018). Informe de calidad de vida. <http://www.cartagenacomovamos.org/nuevo/wp-content/uploads/2019/03/Seguridad-percepción-ciudadana.pdf>
- Casgrain, A., y Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas el ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios*, 10(22), 19–44. <https://doi.org/10.29092/uacm.v10i22.265>
- Castells, M. (2014). La cuestión urbana. México, DF: Siglo veintiuno editores
- Cerda, J. (2007). *La expansión urbana discontinua analizada desde el enfoque de accesibilidad territorial aplicación a Santiago de Chile*. [Tesis de maestría, Universidad Politécnica de

- Cataluña.]. Recuperado de
http://upcommons.upc.edu/pfc/bitstream/2099.1/11616/1/JORGE%20CERDA%20TRONCOSO_TREBALL.pdf
- Chadid, S. (2010). *Renovación urbana en el sector de La Boquilla como parte del corredor turístico de Cartagena*. [tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana.].
- Congreso de la República de Colombia. (1993, 27 de agosto). Ley 70. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. El Congreso de Colombia
- Consejo Superior de la Judicatura. (2020, 31 de julio). Sentencia No. 01/2020 (Roberto Mario Chavarro Colpas, M.P.).
- Coronil, F. (2002). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas. In E. Lander (eds.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (p. 249). Retrieved from http://www.academia.edu/download/41603428/La_colonialidad_del_saber_Eurocentrismo_y_ciencias_sociales.pdf
- Correa, H. (2016). *Procesos sociales que mejoran el estado y uso del espacio público en el corregimiento de La Boquilla Cartagena de Indias, Colombia*. [tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Bolívar.].
- Cuartas, L., y Garzón, A. (2005). *Evolución del precio del suelo urbano en el centro histórico y el sector turístico de Bocagrande en la ciudad de Cartagena , 1973 - 2003*. [tesis de pregrado, Universidad Tecnológica del Bolívar.]. <https://doi.org/10.1017/cbo9781107415324.004>
- Cunin, E. (2003). El negro, de una invisibilidad a otra: permanencia de un racismo que no quiere decir su nombre. *Palabras*, (4), 79–87.
- Cunin, E., y Rinaudo, C. (2005). Las murallas de Cartagena entre patrimonio, turismo y desarrollo urbano El papel de la Sociedad de Mejoras Públicas. *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe*, 2(2).
- Díaz, I. (2013). La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad. *Biblio 3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 18(1030).
- Díaz, Y., & Forero, G. A. (2006). Exclusión racial en las urbes de la costa caribe colombiana. *Serie Documentos IEEC*, 25.
- Dillon, B., Cossio, B., y Pombo, D. (2010, agosto). Valor del suelo urbano en una ciudad intermedia: la volatilidad del capital y sus resultados efímeros, *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 19(331), Barcelona: Universidad de Barcelona
- De Roux, G. (1992). Carta a un viejo lichador negro a propósito de la discriminación. *Etnia y Sociedad*, (9), 12-22
- Escobar, C., y Tapia, A. (2015). *La parahotelería en el distrito, turístico y cultural de cartagena y sus efectos económicos -sociales*. universidad de cartagena
- Espinosa, A. (2015). Desarrollo humano y desigualdades en Cartagena de Indias, 1980-2015. En A. Abello., y F. Flórez. (eds.). *Los desterrados del paraíso Raza, Pobreza y Cultura en Cartagena de Indias* (pp. 220-254) Cartagena de Indias, Colombia: Maremánium

- España, L. (03 de septiembre de 2020). Dimar ratifica que hotel Las Américas se construyó en terrenos de bajamar. Alerta Caribe. <https://www.alertacaribe.com/noticias/bolivar/dimar-ratifica-que-hotel-las-americas-se-construyo-en-terrenos-de-baja-mar>
- Flórez, S. (2020, 20 de agosto). En primera instancia anulan el título colectivo de La Boquilla. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/en-primera-instancia-anulan-el-titulo-colectivo-de-la-boquilla-BB3322344>
- Friedemann, N. (1993). La saga del negro : presencia africana en Colombia. *Primera Puerta*, 117 Fondo de promoción turística de Colombia. (Julio de 2012). *Plan de Desarrollo Turístico de BOLÍVAR*. <https://www.mincit.gov.co/CMSPages/GetFile.aspx?guid=0e35b99f-89dd-44e6-acf3-c74de6b93c8f>
- Fundación Ideas para la paz. (2019). *Participación ciudadana en Cartagena y los Montes de María. Informe de análisis regional con la metodología El Sirirí*.
- Fundación PROBOQUILLA. (2020, 01 de junio). *Sobre la Fundación*. <https://www.fundacionproboquilla.org/la-fundacion/>
- Fundación Serena del Mar. (s.f). Desarrollo Social. <https://fundacionserenadelmar.org/desarrollo-social/>. Consultado el 23 de junio del 2020
- García, D., Hernández, L., y Mayorga, J. (2016). Calidad de vida y su correlación con los precios del suelo: aproximación a la segregación residencial en Bogotá. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 10(19), 22-40. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu10-19.cvcv>
- García, D. M. (2019). *Convergencias y divergencias sociodemográficas en el sistema residencial bogotano* [tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Garnelo, I. (s.f). La Cultura Negra Americana , entre la aculturación y el sincretismo cultural. *Conquesta i Colonització d'Amèrica*, 1–9.
- Gaviria, A. (2013). *Tensiones que se escapan de las manos (invisibles) del mercado: una mirada al desarrollo turístico en Cartagena de Indias* [tesis de máster, Universidad de los Andes.]. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Gaviria, Z. (2009). La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana. *Revista soluciones de postgrado EIA*, (3), 63–74.
- Gaiimo, S. (1999). Cartagena de Indias, Sobrellevando la crisis: relatoría del Taller ¿Cómo es Cartagena al final del siglo XX?; [29 y 39 de septiembre de 1999]. Observatorio del Caribe Colombiano
- Goetz, E. (2011). Gentrification in Black and White: The racial impact of public housing demolition in american cities. *Urban Studies* 48(8). 1581-1604 Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0042098010375323>
- Gutiérrez, I. (1987). El comercio y mercado de negros esclavos de Cartagena de Indias (1533-1850). *Quinto Centenario*, (12), 186-210
- Hiernaux, D., y Gonzales, C. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 55-70. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-34.htm>
- Hernández, S. (2016). El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 21(1), 1–21. Retrieved from <http://goo.gl/hW34A6>

- Horta, L. I. (2016). *Desarrollo y Conflicto: conflictos asociados al desarrollo; turismo e infraestructura, en tres corregimientos de Cartagena de Indias entre 1990- 2015*. [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana.].
- Hwang, J., y Sampson, R. J. (2014). Divergent pathways of gentrification: Racial inequality and the social order of renewal in Chicago neighborhoods. *American Sociological Review*, 79(4), 1–26. <https://doi.org/10.1177/0003122414535774>
- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31(88), 27–71. Retrieved from <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1087/1303>
- Janoschka, M., y Sequera, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina -una perspectiva comparativista. En J. J. Michelini (eds.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, (pp. 82–104).
- La Boquilla Te Ve. (2015, 03 de julio). Heydi Velásquez Representante Legal C.C. | La Boquilla Te Ve [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kqeIuzcwuB4>
- Lamus, D. (2010). Black, Palenquera, and Afro-Cartagenian women: Building a place against exclusion and discrimination. (2010). *REFLEXIÓN POLITICA*, 12(23), 152–166.
- Linares, S., y Lan, D. (2007). Análisis Multidimensional De La Segregación. *Investigaciones Geográficas*, 44, 149–154.
- Martín, B. (2003). La imagen turística de las regiones insulares : las islas como paraísos. *Cuadernos de Turismo*, 11, 127–137.
- Meza, C. A. (2019). Cartagena en obra negra: Racialización del trabajo y cerramiento espacial en la periferia. *Confluente*, 11(2), 82–108. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/10268>
- Meza, S. (09, septiembre, 2016). La Boquilla, por siempre [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://barriosdelcaribe.wordpress.com/2016/09/09/la-boquilla-por-siempre/>
- Ministerio de agricultura y desarrollo rural Instituto Colombiano de Desarrollo Rural – Incoder. (2012, 30 de marzo). Resolución 0467. *Por el cual se adjudican en calidad de “TIERRAS DE LAS COMUNIDADES NEGRAS” los terrenos baldíos rurales ocupados colectivamente por las Comunidades Negras Integradas en el CONSEJO COMUNITARIO DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL GOBIERNO RURAL DE LA BOQUILLA, correspondiente a la Localidad de La Virgen y Turística del Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias, Departamento de Bolívar.*
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2010). *Estudio de caracterización de las unidades residenciales integradas al mercado de arriendo por temporadas de la zona turística de Cartagena.* [http://www.citur.gov.co/upload/publications/documentos/232.Estudio de caracterizacion de las unidades residenciales integradas al mercado de arriendo por temp de Cartagena.pdf](http://www.citur.gov.co/upload/publications/documentos/232.Estudio%20de%20caracterizacion%20de%20las%20unidades%20residenciales%20integradas%20al%20mercado%20de%20arriendo%20por%20temp%20de%20Cartagena.pdf)
- Ministerio del Interior. (2013, 03 de septiembre). Certificación 1238 de 2013. <https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/documentos/ConsultaPrevia/Certificaciones2013III/1238.pdf>
- Montaño, J. (2020, 22 de agosto). Cartagena pierde título de tierras que había entregado Barack Obama. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cartagena-pierde-titulo-de-tierras-que-habia-entregado-barack-obama-532084>
- Moore, K. S. (2009). Gentrification in Black face?: The return of the Black middle class to urban neighborhoods. *Urban Geography*, 30(2), 118–142. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.30.2.118>
- Movimiento Nacional CIMARRON (2020, 14 de junio). Quiénes somos?.

<http://movimientocimarron.org/quienes-somos/>

- Muñoz, E. (2017). Territorio de postal: la dualidad del turismo en Santa Fe de Antioquia (Colombia). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(2), 153-174. doi: [10.15446/rcdg.v26n2.59237](https://doi.org/10.15446/rcdg.v26n2.59237)
- Muñoz, J. (2015). *Incidencia de la gestión pública deliberativa en la construcción de lo público en Manzanillo del Mar, Arroyo de Piedra y Punta Canoa (Zona Norte de Cartagena)*. [tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana.].
- Murillo, E., y Lozano, Y. (2015). Del “Estado Ventanilla” Al Estado-Sujeto: Un enfoque desde las variables de deferenciación y focalización en las políticas sociales. *Papel Político*, 20(2), 383–405. <https://doi.org/10.11144/javeriana.papo20-2.eves>
- Navarrete, M. (1996). La provincia de Cartagena y su área de influencia en el siglo XVII. Espacio y población. *Huellas Revista de la Universidad del Norte*, 48(47), 28-37
- Oehmichen, C., y De la Maza, F. (2019). Turismo, pueblos indígenas y patrimonio cultural en México y Chile. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(1), 53–64. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.004>
- Oliveira, Á. (2007). La Comunidad de la Boquilla: Lo patrimonial Local en el Escenario Global. *Revista Universidad Nacional*, 739–744. Retrieved from
- Oliver, P. (2012, 28 de abril). Querido hermano blanco. Léopold Sédar Senghor. Blog <http://gomezramos.blogspot.com/2012/04/querido-hermano-blanco-leopold-sedar.html>
- Orgullosa, A. (2005). Cartagena sitiada: entre la pobreza y la corrupción. *Voltaire.net*. Bogotá. Extraído en: <http://www.voltairenet.org/article129629.html>
- Ortiz, L. O. (2009). Plan de desarrollo institucional 2008 -2011. *Empresa social del estado hospital local Cartagena de Indias*.
- Ortiz, J. (2005). Negros y mulatos en Cartagena de Indias: memoria, olvido y búsqueda de reconocimiento. *Palimpsestvs*, 0(5), 76–81.
- Ortiz, J. (2015). La memoria incómoda : Afrodescendientes y lugares de memoria en. *Sitios de Memoria*, 1–20.
- Osorio, C. (2018). *Interpretación de los procesos de transformación turística “La turistificación y los eventos masivos” en Taxco de Alarcón, Guerrero* [tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.].
- Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias. Síntesis del diagnóstico (2001). Decreto No 0977 de 2001. <http://81.47.175.201/stodomingo/attachments/article/203/POT%20de%20Distrito%20Turistico%20y%20Cultural%20de%20Cartagena%20de%20Indias.pdf>
- Pérez, A. (2013). Ese barrio vale plata... ¡pero no está a la venta! Imaginarios urbanos en el barrio Getsemaní en Cartagena de Indias. *Tabula Rasa*, (18), 237–254. <https://doi.org/10.25058/20112742.147> <http://www.bdigital.unal.edu.co/1237/31/30CAPI29.pdf>
- Ramírez, L. (2018). Movilidad residencial intrametropolitana en Buenos Introducción. *Población & Sociedad*, 25(2), 111–143.
- Rangel, J. (2015). *Etnización en La Boquilla (Cartagena- Colombia)*. [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana.].
- Redacción especiales. (2016). El boom de la vivienda nueva en Cartagena. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-boom-de-la-vivienda-nueva-en-cartagena/>
- Redondo, M. (2004). *Cartagena de Indias. Cinco siglos de evolución urbanística*. Universidad

Jorge Tadeo Lozano

- Restrepo Gómez, C. J. (2019). Determinantes del déficit habitacional urbano, cuantitativo y cualitativo, para Bogotá: una comparación entre 2010 y 2015. Universidad de La Sabana.
- Robinson, A. (2020). Barcelona de Indias no quiere afrocolombianos. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200209/473375500508/colombia-cartagena-de-indias-barcelona-de-indias-urbanizacion-lujo-la-boquilla-barranquilla-serena-de-mar.html>
- Roca, M. (2012). Segregación social: distribución y construcción espacial en Lima Metropolitana, 24, 119–134.
- Rodríguez, R. (2006). *Manual de los afrodescendientes de las Américas y el Caribe*. Mundo Afro.
- Rojas, A., & Castillo, E. (2005). *Educar a los otros: Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia*. Universidad Del Cauca.
- Rojo, F. (2016). La gentrificación en los estudios urbanos: una exploración sobre la producción académica de las ciudades. *Cad, Metrop.* 18(37), 697-719
- Romero, L. (2018). *Metropolización en Zonas costeras (ZC) del corredor Barranquilla-Cargarena (BAQ-CTG): formación de un nuevo tejido metropolitano a partir de la producción del espacio*. [tesis de maestría, Universidad Nacional De Colombia.]. Retrieved from <http://bdigital.unal.edu.co/64546/2/1045674221.2018.pdf>
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9–57.
- Samper, A. (2014). El boom inmobiliario en la ruta al mar. *Revista diners*. Recuperado de https://revistadiners.com.co/tendencias/12698_en-busca-del-mar-perdido/
- Samudio, A. (2006). Cartagena veintiún años después de ser declarada patrimonio mundial. *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe*, 3(6).
- Sánchez, D. (2018). Geografías del destierro: los barrios afro y populares de Cartagena de Indias, 1844-1885. *Nomadas*, 48, 65–81. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n48a4>
- Schteingart, M. (2001). La división social del espacio. *PERFILES LATINOAMERICANOS*, 19, 13–31
- Segovia, R. (1981). *Las fortificaciones de Cartagena de Indias Estrategia e Historia*. C.V Editores (eds.).
- Semana. (1997). A precio de oro. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/precio-de-oro/33321-3>
- Semana. (2016, 23 de diciembre). “El Incoder se liquidó por los graves problemas de corrupción”. <https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/incoder-se-liquidado-por-los-graves-problemas-de-corrupcion/36751>
- Serrano, C. (2016). *De arrabal a barrio “cool”: historia, patrimonialización y turistificación en el barrio getsemaní de cartagena de indias (COLOMBIA)* [tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia.].
- Smith, A. (2013). Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 211–234. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v22n2.24940>
- Stavenhagen, R. (1986). Cultura y sociedad en América Latina: una revalorización. *Política Cultural Para Un País Multiétnico*, 12(4), 445–457.
- Therán, A. (2010, 06 de octubre). Boquilleros luchan por sus tierras. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/boquilleros-luchan-por-sus-tierras-YKEU66199>

- Tommei, C. (2016). De ciudad huerta a pueblo boutique. Transformaciones territoriales en Purmamarca (provincia de Jujuy) a partir de los procesos de patrimonialización y turistificación (1991-2014) [tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.].
- UNESCO. (2003). Cartagena de Indias, la ciudad de Cartagena...
http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=12573&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Valdemar, F. (2017). Modernización urbana y exclusión social en Cartagena de Indias, una mirada desde la prensa local. *Territorios*, (36), 159–188.
- Van kempen, R., y Özüekren, A. Ş. (1998). Ethnic segregation in cities: new forms and explanations in a dynamic world. *Urban Studies*, 35(10), 1631–1656.
<https://doi.org/10.1080/0042098984088>
- Vergara, C. (2013). Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina. *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*, 33(1), 219–234.
<https://doi.org/10.5209/rev-AGUC.2013.v33.n2.43006>
- Vidal, A. (2000). *Entre la necesidad y el temor: negros y mulatos en Cartagena de Indias a comienzos del siglo XVI*
- Villadiego, L. (2012). De la venta al arraigo: Transformando el paisaje, transformando la vida, transformando el hábitat. Una propuesta de desarrollo sustentable para el corregimiento de la Boquilla (Cartagena de Indias, Colombia).
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.*
- Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica.* Ediciones Abya-Yala: Quito, Ecuador
- White, M. (1983), “The measurement of spatial segregation”. *American Journal of Sociology*, Chicago, 88(5), 1008-1018.